



**“Ahora soy yo la que le presto a mi marido”: Configuración de las dinámicas económicas familiares de mujeres pertenecientes a una asociación cafetera en La Plata, Huila**

**Autora:**

**Laura Valentina López Portillo**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el título de antropóloga**

**Director:**

**Jairo Baquero Melo**

**Escuela de ciencias humanas**

**Antropología**

**Universidad del Rosario**

**Bogotá – Colombia**

**2023**

## **Agradecimientos**

Este proyecto de investigación no habría sido posible sin mi familia, sin mis papás que, aunque un poco escépticos en un principio de apoyar mi idea de estudiar antropología me dieron todo su amor y su comprensión. Gracias a mis hermanos por ser el motor de mi vida, mis mejores amigos y mi refugio de paz en medio del proceso de escritura de esta monografía. Mi corazón y todos mis logros les pertenecen.

Gracias a Jairo Baquero por guiar este trabajo de grado, por escucharme y aconsejarme las veces que fueron necesarias para que este proyecto saliera adelante. Gracias infinitas a mis amigas, a Mafe, Daniela, Angie y Nataly por acompañarme en las tardes de escritura y estudio, por las risas, los tintos después del almuerzo y por caminar juntas durante tantos años, a ustedes les debo gran parte de esta tesis.

A Walter, por amarme, por la paciencia y la voz de aliento que necesité cada vez que creí desistir. Por siempre creer mí, por decirme las palabras correctas en el momento correcto.

Finalmente, gracias a todas las 278 mujeres que hacen parte de la ASMUCAOCC, en especial a Marisol, Liliana, Nenfer y Doña Nelly por permitirme adentrarme en sus vidas, por acogerme como su hija y una compañera más. Gracias por mostrarme el amor al campo, al café, el amor a una misma y a las mujeres que acompañan nuestro andar. Para ustedes, mi trabajo y mi fe sin límites.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
Bases teóricas .....	7
Metodología.....	14
<b>Capítulo 1. “Ustedes tienen café, pero no son mujeres cafeteras”:</b> Una aproximación a los discursos sobre el reconocimiento como mujeres cafeteras .....	<b>19</b>
¿Qué es ser una mujer cafetera?.....	19
(Auto) reconocimiento y asociatividad .....	25
Asociación, figura milenaria .....	26
Cambios globales, acciones locales.....	35
<b>Capítulo 2: “Si yo me empodero puedo hacer lo que quiera ”</b> .....	<b>46</b>
Las nociones sobre el empoderamiento y la autonomía .....	46
¿Qué dicen ellas? .....	50
¿De qué hablamos cuando hablamos de autonomía y empoderamiento?.....	53
Implicaciones personales y familiares .....	60
La doble carga que recae en las mujeres.....	66
<b>Conclusiones generales</b> .....	<b>71</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>75</b>

Madres solteras de todos los sitios colombianos.

Co esposas que comparten el pan y el marido transeúnte. Mujeres que viven el periódico abandono de su hombre (...) o que lloran su muerte.

Madres que conciben, gestan y paren en tugurios, en ranchos de “cuatro estacas”, en la labranza y en la canoa ribereña.

Madres todas las que ganan el pan, que lo multiplican en la boca de sus hijos y lo mezquinan en la propia.

Que duplican su vida para ser padres y madres. Indefensas madres, gestoras de esta patria, para ustedes mi trabajo y mi fe sin límites.

*Virginia Gutiérrez de Pineda. Familia y cultura en Colombia*

## Introducción

Fue a mediados de diciembre del 2018 que conocí a un grupo de mujeres pertenecientes a la Asociación de Mujeres Cafeteras del Occidente del Huila (ASMUCAOCC). Era casi mediodía y allí, mientras esperaba a que mi mamá terminara de hablar con la gerente de la cooperativa Cadefihuila, doña Orfa que estaba sentada al lado mío me empezó a hablar y preguntar cosas, entre preguntas y respuestas, las demás mujeres se iban sumando a la conversación. Estaban esperando el turno de cada una para que les pagaran por la venta de unos cafetos<sup>1</sup> y mientras hablábamos entre todas, una de ellas miraba con frecuencia el reloj y suspiraba con impaciencia. “Es que ya es hora de almuerzo, mi esposo debe estar contento” respondió luego de que otra de ellas le preguntara por su afán. “Que vaya y caliente el almuerzo, ¿será que no puede?” le respondía otra de manera jocosa mientras reían y contestaban lo mismo. Una de ellas acababa de recibir su cheque y con una expresión de suficiencia invitaba a las otras a tomarse algo y comentaba “ahora soy yo la que le voy a prestar (dinero) a mi marido” y reía con las demás. Fue entonces bajo este tipo de comentarios que me interesé por ahondar en la forma en la que estas mujeres se relacionaban con el manejo de los recursos propios y los recursos del hogar a partir de que son asociadas y se denominan como mujeres cafeteras.

La Asociación de Mujeres Cafeteras del Occidente del Huila nace en el año 2009 como respuesta a la crisis cafetera que se estaba viviendo en ese momento, en donde alrededor de cincuenta mujeres se agruparon buscando herramientas y maneras de ayudar a contrarrestar la difícil situación que atravesaban sus cultivos y sus familias. Sin embargo, no fue hasta el año 2014 que recibieron la personería jurídica y pudieron constituirse como la

---

<sup>1</sup> El cafeto es la planta del café, es un arbusto de la familia Rubiácea y que conforma el género Coffea

asociación que es hoy en día. En la actualidad, está conformada por 278 mujeres que viven en el municipio de La Plata y las veredas aledañas a este. Tras obtener la personería jurídica, la tarea se convirtió en convencer a las mujeres del municipio que se dedicaban al café a que formaran parte de este grupo y que este fuera creciendo paulatinamente.

Ellas, mejor conocidas como las rosas, pues así se llama su marca de café, se han constituido y posicionado como una de las asociaciones con mayor duración y estabilidad dentro de la agricultura colombiana. De la mano de la cooperativa Cadefihuila, han desarrollado proyectos que han beneficiado a las mujeres asociadas y a sus familias, pues uno de los principales objetivos de esta asociación es apoyar y alentar a las mujeres cafeteras a liderar procesos de cultivo, recolección y comercialización del café a la par de que los lazos familiares se construyan como una red y un espacio de respeto y trabajo mutuo.

A través de este tipo de herramientas son ellas quienes manejan en gran medida no solo los recursos de su familia sino también el de su cultivo, por el cual están ganando reconocimiento tanto social como económico. El reconocimiento de sus labores como parte integral de todo el proceso de producción y de comercialización del grano ha dado lugar para pensarse nuevas maneras de relaciones familiares tanto en su estructura como en la funcionalidad de la misma. Tradicionalmente, la familia caficultora y en general la familia campesina se posiciona como institución fundamental en el conjunto de dinámicas económicas y sociales alrededor del agro en el país (Palacios, 1979). Dentro de esta visión funcionalista de la familia, se ha contemplado la labor de la mujer como un complemento a sus actividades cotidianas del hogar y de las tareas del hombre sin que estas sean reconocidas de ninguna manera (Carrasco, 2003). Ahora, las mujeres pertenecientes a la Asociación de Mujeres Cafeteras del Occidente del Huila se han esforzado para que a través de su liderazgo

en cuanto a los procesos del café su trabajo sea reconocido por su pareja, su familia y finalmente, por la sociedad.

Por ello, es interesante indagar la manera en la que las mujeres se desenvuelven dentro de su estructura familiar y la forma en la que ha configurado su participación en toma de decisiones dentro de su familia a partir de que ellas se convierten en mujeres cafeteras y se encuentran al frente de los procesos relacionados al cultivo y comercialización del grano. Conforme a lo anterior, la pregunta que dirige esta investigación es, **¿De qué manera se configura la intervención de la mujer cafetera dentro/en su hogar a partir de la participación en la Asociación de Mujeres del Occidente del Huila en La Plata, Huila?** Asimismo, los objetivos que guían esta monografía son, en primer lugar, comprender la forma en que se ha reconfigurado la intervención de la mujer cafetera dentro de su familia a partir de que son asociadas, analizar el papel que juega la asociación en el proceso de reconocerse a ellas mismas como mujeres cafeteras, así como identificar la forma en la que conciben el empoderamiento y la autonomía desde el manejo de recursos económicos y cómo esta percepción acerca de la autonomía influye en las dinámicas en el hogar.

### **Bases teóricas**

Los estudios y las investigaciones sobre el campesinado tuvieron su auge en la década de los setentas cuando investigadores sociales de todo el mundo analizaron las posibles tendencias del campesinado ante el avance del capitalismo (Cáceres, 2003). Sin embargo, podría decirse que el estudio pionero de esta corriente investigativa surgió en 1920 con los sociólogos Thomas y Znaniecki, que se llamó *The polish Peasant* (Pérez & Sevilla, 1977). Se centraron en el impacto estructural que hubo en la comunidad campesina polaca frente a la migración a América y fue allí que elaboraron una base teórica del campesinado en varios aspectos y que en la actualidad sigue calando. Uno de estos conceptos clave fue la definición

de la familia como una unidad cuya importancia deriva en gran medida por la vida comunal, con un soporte económico en la idea de que la tierra es “la base material de su relación social; la expresión de la unidad del grupo en la vida económica” (Pérez & Sevilla, 1977, 18). De igual manera, en Thomas y Znaniecki se encontraron conceptualizaciones pioneras sobre la marginalidad y pasividad en cuanto a la política, pensando al campesino como objeto y no como sujeto de la misma actividad política.

Por otro lado, Aleksandr Chayanov (1974) intentó conceptualizar y explicar las dinámicas económicas del campesinado a lo que llamó “pasividad económica campesina” en donde planteó que el modo de producción campesino no responde a los postulados en los que se sostiene la economía capitalista. El modelo de producción campesino se fundamenta esencialmente en su carácter familiar y de subsistencia (Chayanov, 1974). La familia como unidad productiva no pretende acumular, ni obtener ganancias, aunque puedan existir no es su objetivo, sino que se produce en función de suplir las necesidades de consumo de la familia. Por ende, de esta producción no se obtiene una retribución económica fija, por el contrario, está sujeta al resultado de la cosecha y de otras actividades. Para Chayanov la evolución económica de las unidades campesinas estaba determinada por variaciones que se producían en dos vías: necesidades de consumo en la familia y la fuerza de trabajo, es decir el crecimiento del número de los integrantes de la familia y el crecimiento social (matrimonios, separaciones, abandonos).

Una de las maneras en las que se siguió conceptualizando los asuntos del campesino fue en su relación con la sociedad global. Robert Redfield plantea que hay dependencia del campesino en tanto que mantiene una relación de status con lo podría ser la “élite” que se encuentra sobre él, y que no siempre toma la forma de explotador y explotado, sino que son formas mucho más complejas. Define al campesinado dentro de sistemas sociales mucho más

amplios que generan sentimientos fluctuantes a su vez que mantienen relaciones de influencia con los otros sujetos sociales. Para Redfield la cultura de una comunidad campesina está determinada en gran parte por la estructura social global de la cual forma parte y que, para conocer y comprender el campesinado se debe conocer la otra parte de la sociedad. El aumento y el desarrollo de las fuerzas productivas generan el incremento de estas relaciones de dependencia (Pérez & Sevilla, 1977).

Dentro de esta misma vertiente antropológica está Eric Wolf, que recoge ciertos puntos de la propuesta de Redfield pues piensa en el campesino con base en su red de relaciones con el mundo exterior. Es decir, un agricultor rural es campesino en la medida en que mantiene cierta dependencia con el resto de la sociedad a la que permanece integrado no solo en términos económicos sino también en cuestiones culturales y políticas.

A diferencia de Chayanov, Wolf plantea que la producción del campesino no se limita a su conservación y a la de los suyos, pues existe también la producción para la conservación de sus relaciones sociales, bien sean de parentesco, religiosas, etc. Este tipo de producción Wolf lo denominó como fondo ceremonial, el cual varía dependiendo de una cultura a otra y las relaciones sociales que se tejan pues estas se encuentran llenas de elementos simbólicos que buscan justificar sus comportamientos. Estas relaciones son esenciales en tanto que ponen en contacto a la familia como unidad social con la comunidad.

Wolf también propuso otro término importante en el estudio del campesinado que son las relaciones asimétricas de poder a las que el campesino está sometido en el sentido en el que este ha de producir mucho más que el mínimo que se necesita para solventar a su unidad familiar y esta cantidad que excede a las urgencias familiares es lo que denomina como fondo de renta y es casi un imperativo de la sociedad global (Pérez & Sevilla, 1977).

En líneas generales, estos autores coinciden en varios rasgos que definen al campesinado, estas propuestas ofrecen una visión homogénea en cuanto a la estructura social campesina a nivel de comunidades rurales que se encuentran subyugados a ciertas formas de dependencias, que en muchos casos podrían determinarse como un tipo de explotación por parte de las clases dominantes que se apropian de los excedentes que producen. En el auge de los setentas que mencioné anteriormente, se produjo una especie de renovación teórica opuesta a la propuesta de autores anteriores que se alejó de estas principalmente por la apuesta de la diferenciación interna del campesinado, en este enfoque, Eric Hobsbawm planteó la capacidad del campesinado para realizar una acción de clase, es decir, el campesinado como clase e incluso su potencial revolucionario y esto puede pensarse a partir del rechazo a la homogeneidad del campesinado (Pérez & Sevilla, 1977).

Esta diferenciación interna que explica Hobsbawm puede verse como resultado del proceso que se dio en comunidades rurales en las que algunas personas cuyos excedentes no han sido extraídos por otros grupos han logrado acumular tierra o dinero, lo que les permite estar en una posición social aventajada frente a otros miembros de la comunidad cuyas tierras no lograban satisfacer las necesidades de subsistencia, por lo que este grupo menos favorecido alquilaba su trabajo. Por lo tanto, para este autor es necesario referirse al campesinado como un conjunto social internamente diferenciado en el que se mantienen relaciones de carácter vertical. Esta propuesta de diferenciación interna pone en perspectiva y matiza la concepción general del campesino como de sus relaciones con grupos no campesinos. Aún cuando existan relaciones verticales dentro de un grupo, los agricultores forman parte también de relaciones asimétricas con el mercado, bajo dinámicas que regula también el gobierno en la medida en la que deben mantener sus precios bajos mientras tienen que pagar los precios que el sector industrial impone para los bienes que consumen.

Parte de las estrategias para afrontar las dificultades de lo que es desenvolverse en las dinámicas extractivistas del mercado como campesino, se han creado juntanzas y uniones campesinas para sobrellevar un escenario común. En la literatura varios han sido los estudios acerca de la asociatividad campesina. La figura de la asociación resulta clave en el campo de la agricultura, como lo plantea Martínez (2013) la idea de la asociación se ha pensado como la solución para alcanzar un objetivo que es colectivo y para distribuir el poder económico concentrado en unos pocos. Del mismo modo, el autor parte de la concepción de que “las asociaciones productivas campesinas son actores centrales en una economía social y solidaria.” (Martínez, 2013, 120). Bajo esta misma idea, Jean-Louis Laville (2010 citado en Guadarrama- Sánchez 2016) propone replantearse la manera en la que se estudian las asociaciones y la intervención de estas en varios sentidos: en un primer momento, se refiere a que los problemas actuales demandan encontrar solución a la democracia frágil frente a la economía sin límites, luego, se piensa en la centralidad e importancia de las asociaciones en la sociedad y la necesidad de una nueva lectura del asociacionismo.

La asociatividad y el cooperativismo se enmarcan dentro de discusiones más globales, en donde autores como Chiffolleau (2012 citado en Martínez 2013) se enfocan en cuestionar la manera en la que la imposición de un modelo que favorezca al desarrollo de la gran empresa y el capital puede generar graves consecuencias a medida que el mercado vaya controlando prácticas, precios y reduzca las interacciones entre los actores locales, pues el acceso al libre mercado y al capital por parte de los “excluidos” no significa que haya una garantía para la integración a este sistema.

Las cooperativas en el sector cafetero se sugieren como un actor fundamental en los procesos de producción y comercialización del grano, ya que estas se presentan como un actor que busca de una mejor organización para la venta y distribución del café y, en el caso

puntual de la cooperativa CADEFIHUILA, empresa que se creó en 1963, surgió dentro de un momento en el que la FNC favoreció la apertura de organizaciones en el departamento del Huila (Dussan, 2016).

Los debates y las discusiones alrededor del campesinado se han abordado desde diferentes perspectivas, aunque enfocándose esencialmente en definir la unidad de trabajo productivo, sus características económicas diferenciadoras y las relaciones de clase que sostienen con otros grupos sociales. La mayoría de estas propuestas teóricas han dado por sentado la división sexual del trabajo, ocupándose apenas por estos temas. La economía feminista se ha encargado de poner en el centro del análisis estos temas de la economía del cuidado y la relación con el campesinado.

Una mirada a la economía neoclásica sugiere un cierto reconocimiento al trabajo doméstico y de cuidado, y que autores como Smith en su definición de salario (como coste de reproducción familiar y como coste de producción) permitió el entrelazamiento de la esfera pública y privada, logrando un nivel de relevancia a los trabajos sobre el cuidado, aún sin conceptualizarlo como una categoría económica a estudiar (Carrasco, 2001).

Desde la economía feminista, el debate sobre el trabajo doméstico se centra en llamar la atención acerca de la invisibilización del trabajo doméstico no remunerado en el proceso de acumulación capitalista y las implicaciones de esto en términos de la explotación de las mujeres (Rodríguez, 2015). Dentro de este debate de la economía del cuidado, la definición que ofrece Rodríguez expone que:

El contenido del concepto refiere a todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a

centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). (Rodríguez, 2015, 36)

Gradolí & Pérez (1998) han planteado el debate de la economía del cuidado enfocado en la situación de la mujer campesina en España. Afirman que las discusiones sobre la eliminación de la dependencia de países en desarrollo de países desarrollados en temas agrarios pusieron sobre la mesa temas como el aprovechamiento de los recursos propios y tomar el control de los procesos de tomas de decisiones. En este contexto se le atribuyó reconocimiento a la labor de la mujer. Sin embargo, los autores plantean que:

A pesar del papel crucial que las mujeres desempeñan en los espacios rurales continúa habiendo discriminaciones que condicionan su situación. En el ámbito español y europeo esto se refleja, por ejemplo, en que su contribución económica y social no queda reconocida, y que están prácticamente ausentes de los órganos de toma de decisiones. (Gradolí & Pérez, 1998, 529)

De la misma manera, Astrid Agenjo (2013) pone el tema de la economía en relación con la sostenibilidad de la vida. Plantea que hay un conflicto entre el capital y la vida, es decir, hay un conflicto entre una lógica de acumulación y el establecimiento de las condiciones de posibilidad de una vida digna. Establece que desde la propuesta conceptual de la sostenibilidad de la vida es posible encontrar la estrecha relación que hay entre lo económico y lo social en tanto que esta perspectiva sitúa la economía que decreta como prioridad las condiciones de vida de las personas, rescatando los procesos de bienestar y la calidad y los estándares de vida sugiriendo que una visión clásica de la economía no permite elucidar desigualdades de poder que están ligadas íntimamente con el género.

Expone además que el mandato de género conlleva una sistemática vinculación de las mujeres en los trabajos de cuidado y que esta vinculación se realiza en un doble sentido: tanto material como simbólico. Material porque se asume de facto que las mujeres son quienes se encargan de las tareas de cuidar y simbólico, porque los cuidados se naturalizan,

se entienden como una capacidad innata de las mujeres y no como un trabajo sino como algo inherente a cada mujer. Por lo tanto, concluye que: “las condiciones de vida de la población no dependen solo del salario, vivir en condiciones adecuadas depende también del sector público y el trabajo no asalariado que se realiza desde el hogar” (Agenjo, 2013, 23).

## **Metodología**

Este trabajo de investigación se enmarca dentro de la investigación cualitativa por lo que, para responder a la pregunta central y a los objetivos, hice uso de la etnografía, la observación participante y entrevistas semiestructuradas. Me centré especialmente en las mujeres pertenecientes a la ASMUCAOCC, asociación que se encuentra en el municipio de La Plata en el suroccidente del Huila. Por su ubicación estratégica, es uno de los municipios más importantes del departamento al ser un puente con la ruta hacia Popayán y otros puntos en el Cauca. De igual forma, su altitud y su tierra fértil son la combinación ideal para que varios cultivos, incluido el café, sean la fuente principal de ingreso de sus habitantes.

En cuanto a la ASMUCAOCC, es una asociación conformada por 278 mujeres cafeteras que en su mayoría viven en La Plata y algunas zonas aledañas como el Pital y Páez (Cauca). Son caficultoras que poseen como mínimo una hectárea de cultivo de café a su nombre y en unos pocos casos superan las veinte hectáreas cultivadas. Si bien su interés principal como asociación es comercializar su café, también se centran en fomentar un espacio en donde puedan tejer lazos de amistad y compañerismo, así como aprender y fortalecer otras habilidades como la cestería, la repostería, computación e inglés. Asimismo, uno de los proyectos principales a los que apunta la asociación es el de los ciclos de charlas y talleres acerca de la equidad de género, la no violencia contra la mujer y el fortalecimiento

de los lazos familiares sanos. La organización de los ciclos de talleres y todas las actividades está bajo el mando de la junta directiva, conformada por seis mujeres de la asociación elegidas cada año por elección popular.

Cuando empecé a encaminar mi investigación, doña Orfa, quien fue mi primer contacto me presentó a Doña Nelly y a Marisol, que en ese entonces eran la presidenta y vicepresidenta respectivamente. Así fue posible no solo hospedarme en las fincas de estas mujeres sino también hacer parte de las múltiples reuniones de la junta directiva y participar de los talleres en algunas de las veredas donde viven las asociadas. En el transcurso de los días de trabajo de campo conocí a Liliana que aceptó hacer parte de mi investigación, ofrecerme hospedaje y hacer parte de sus labores diarias.

Realicé trabajo de campo en un periodo comprendido entre diciembre de 2018 y enero de 2020. El trabajo de campo consistió en hospedarme en las diferentes casas y fincas de las tres mujeres que aceptaron hacer parte de este proyecto con el fin de identificar y comprender las dinámicas familiares y las actividades diarias de estas mujeres y sus núcleos familiares. De igual forma, se realizaron entrevistas semiestructuradas a estas mujeres y a la junta directiva de la asociación con la intención de conocer más a fondo la manera en la que ellas se sienten y se proyectan como mujeres cafeteras, así como también sobre sus percepciones acerca del empoderamiento y la autonomía. También asistí a talleres, charlas en las veredas donde tuve la oportunidad de compartir con casi la mayoría de las mujeres miembros de la asociación, de comprender el objetivo de las actividades y las conversaciones y discursos que allí se dieron.

Por lo anterior, recurrí a la etnografía como metodología principal, entendiendo que esta “consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos” (Murillo & Martínez, 2010, 9). Esto con el fin de analizar cómo se han transformado las dinámicas económicas de las familias de estas mujeres cafeteras, así como comprender la forma en la que el hacer parte de la asociación ha conllevado cambios en la autopercepción y los imaginarios sobre la autonomía, la independencia y el empoderamiento.

Las entrevistas semi estructuradas fueron útiles para identificar las percepciones acerca del ser mujer asociada, de ser mujer cafetera y de la importancia del reconocimiento de sus labores como madres y como cafeteras. Asimismo, para conocer la historia de cada una de ellas respecto a la forma en la que llegaron a la asociación, el proceso de poner la tierra a su nombre y demás. La observación participante fue fundamental para esta investigación en tanto que me permitió hacer un análisis profundo sobre cómo se organiza la asociación en todos sus niveles, es decir, desde la gestación de los proyectos con la junta directiva hasta el desarrollo pleno del mismo, logré estar presente en la asamblea anual de asociadas, evento en el que todas las mujeres pertenecientes se reúnen a tomar decisiones y escogen a la mesa directiva del siguiente año. Participé de charlas, talleres y demás actividades que me posibilitaron adentrarme más en la cotidianidad de la asociación, de la logística de los eventos, de la delegación de las labores, etc. De igual manera ocurrió con la vida de las mujeres y sus familias, me quedé en sus casas, las acompañé en sus labores diarias, mi rutina durante los días que estuve allí fueron casi la misma que la de ellas, desde iniciar el día ordeñando las vacas y recogiendo los huevos hasta ir a recoger a sus hijos al colegio.

El estar con ellas gran parte del día me permitió ver aquello que no decían, lo implícito o lo normalizado para ellas pero que son importantes en cuanto a esta investigación.

El ser mujer incidió notoriamente en mi trabajo de campo, mis interacciones fueron en su totalidad con mujeres por lo que, a pesar de ser tan diferentes, logramos tejer puntos en común. Construí relaciones significativas y valiosas, no solo por la investigación, sino de manera personal. Desde el día uno estas mujeres me abrieron espacio en sus vidas, en su cotidianidad, me abrieron las puertas de su casa para hablar de temas que pueden ser incómodos: el dinero y su manejo. Me confiaron parte de su vida íntima, secretos que no le habían contado ni a sus maridos, me enseñaron todo aquello que para ellas fuera importante que yo supiera. Dejé escrito en esta monografía lo que consideré prudente exponer, junto con el consentimiento informado de las mujeres que hicieron parte de este proyecto, resguardando no solo la fidelidad de la información sino también la privacidad en los temas que así los requirieran.

El siguiente trabajo de investigación consta de dos capítulos principales que se desarrollarán de la siguiente manera: El primer capítulo, titulado *“Ustedes tienen café pero no son mujeres cafeteras”*: *Una aproximación a los discursos sobre el reconocimiento como mujeres cafeteras*” tiene por objetivo principal plantear el debate sobre lo que significa ser mujer cafetera y qué implicaciones conlleva para ellas, para sus familias y para sus cultivos el reconocimiento como mujeres cafeteras.

En el segundo capítulo, que lo he llamado *“Si yo me empodero puedo hacer lo que quiera”* se abordarán diálogos sobre la forma en la que el reconocerse como mujeres cafeteras ha configurado sus visiones acerca del empoderamiento y la autonomía desde el manejo de los recursos económicos propios y familiares. Asimismo, se mencionan e

identifican los diferentes roles y espacios en los que estas mujeres se desenvuelven en tanto que son madres, esposas y ahora asociadas y cómo esto ha dado lugar a nuevas dinámicas dentro de las familias.

## **Capítulo 1: “Ustedes tienen café, pero no son mujeres cafeteras”: Una aproximación a los discursos sobre el reconocimiento como mujeres cafeteras**

En el presente capítulo se indagará sobre las formas en las que las mujeres pertenecientes a esta asociación se posicionan y reconocen a sí mismas como mujeres cafeteras. Del mismo modo, se analizará la manera en la que la figura de la asociación se destaca como pieza fundamental en el desarrollo de este reconocimiento como mujer cafetera. También se propone identificar qué implicaciones conlleva este reconocimiento tanto para ellas como para sus familias y sus cultivos.

### **¿Qué es ser una mujer cafetera?**

Doña Nelly, la presidenta de la asociación, está ocupada todo el tiempo. Entre risas cuenta que tener el cargo de presidenta es muy agotador, pero que la hace muy feliz el hecho de que sus compañeras confíen ciegamente en su trabajo. Durante el tiempo que duraron las entrevistas nunca estuvo sentada más de dos minutos; organizaba alguna cosa, se acordaba de otra y así. Yo parecía su sombra detrás de ella y cada rato que volteaba a verme me decía: “hay que ejercitarse señorita” y continuaba hablando. En un principio, mi participación fue poca, no sé si por mi timidez o por mis ganas de tratar de ver todo lo que me era posible, pero yo era casi una sombra de doña Nelly, Marisol, Liliana o de alguna de las mujeres con las que hablaba. También pudo ser porque me trataban como una hija. Marisol me adoptó, me hospedó en su casa y estuvo muy pendiente de mí, tanto así que cuando ella no podía asistir a alguna actividad específica pero yo sí, encargaba a otra persona para que me ayudara en lo que necesitara. El hecho de llegar a crear una relación cercana me permitió ahondar en temas que a simple vista o en una sola reunión no hubiera abordado, pues como dice el dicho: “la ropa sucia se lava en casa”, y el dinero así como la manera en la que se maneja este dentro

de las dinámicas familiares son cuestiones que no se hablan muy a menudo, menos en una investigación con una estudiante de Antropología que se acaba de acercarse a su vida familiar.

### *Amor al campo*

Doña Nelly me contó que el amor por la familia y por el campo es lo que realmente significa ser mujer cafetera. “Ser una mujer cafetera es amar el campo, amar a mi familia y lo más importante: infundirles todos esos valores que nos enseñaron nuestros abuelos, nuestros antepasados a nuestros hijos. Si nosotros, cada uno de los campesinos difundiéramos eso a nuestros hijos y nietos, nuestra Colombia sería otra. A eso le llamo ser una mujer cafetera, lo que yo llamo por lo menos amar el campo, amar la asociación” (Entrevista Nelly Saavedra, septiembre 2019). Aunque para doña Nelly el amor al campo y a su familia sean el factor fundamental que caracteriza a una mujer cafetera, también está de acuerdo en que el registro en el sistema de información cafetera (SICA), es una clave fundamental para, primero, ser considerada como una verdadera mujer cafetera y segundo, para poder hacer parte de todos los procesos y proyectos que adelanta la asociación.

El SICA es un sistema que maneja la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) en el que se encuentra toda la información de las fincas y terrenos cafeteros del país. Surgió como un programa para recoger datos necesarios y suficientes, con el fin de generar una base para la toma de decisiones en cuanto a proyectos y programas desarrollados e implementados por la FNC. Por lo tanto, se plantea como una base de datos única que cubre todas las zonas cafeteras de manera actualizada y allí se consignan datos sobre los caficultores que se encuentran registrados, así como sus fincas y lotes, el número de cafetales cultivados, el tipo de café sembrado, entre otra información técnica. Este sistema implica una actualización y un registro constante de nueva información, por lo que se apoya de un servicio de extensión

por parte de la misma FNC, que se compone de jefes y extensionistas de zona que son quienes visitan los lotes cafeteros de quienes quieren actualizar su información o quieren registrarse por primera vez (Federación Nacional de cafeteros, s.f)

### *A nombre de ellas*

Marisol, vicepresidenta de la Asociación de Mujeres Cafeteras del Occidente del Huila, responde que aparecer en el SICA es el primer y mayor requisito para ser mujer cafetera. “El mayor requisito es aparecer en el SICA y eso lo tiene Federación, entonces si tú no apareces en el registro, simple y llanamente no eres mujer cafetera así tú tengas el café” (Entrevista Marisol, septiembre 2019). Me cuenta que asistió a un encuentro de mujeres cafeteras de todo el país y que muchas mujeres de otras regiones llegaban a ella para preguntarle acerca del éxito de la asociación, pues la Asociación de Mujeres Cafeteras del Occidente del Huila ha sido el colectivo femenino que más tiempo ha permanecido activo dentro del gremio de la agricultura.

Entre esas mujeres que recurrían a ella para preguntar por su experiencia, se encontraban algunas que conformaban una pequeña asociación en el departamento de Antioquia y que estaban interesadas en adoptar el modelo asociativo que explicaba Marisol: “Yo les preguntaba ¿ustedes tienen SICA? y me respondían que no. Que es de mi papá, de mi abuelo, de mi esposo”. Entonces les decía: “ustedes no son mujeres cafeteras”. Y me preguntaban: “¿Qué, ¿cómo así?” y les respondía “Sí, ustedes tienen café, pero no son mujeres cafeteras” (Entrevista Marisol, septiembre 2019). Mi cara de asombro la sorprendió también a ella. Le pregunté si acaso no era suficiente invertir su tiempo, su fuerza de trabajo y su dinero para ser una mujer cafetera, a lo que me respondió de manera muy enfática que

no: “No importa si el marido, si el papá, si el hermano aparecen, tienen que sí o sí ser ellas y ¿por qué?, porque precisamente por ahí comienzo yo a empoderarme, a saber que yo soy dueña, así sea en el papel, pero soy dueña de lo que me aparece ahí” (Entrevista Marisol, septiembre 2019).

Con su respuesta pienso si no hay alguna complicación para que ellas puedan aparecer como propietarias de algunos de los terrenos donde tienen sus cultivos y Marisol casi que, leyéndome la mente, me comenta cómo fue el proceso de hablar con aquellas mujeres que deseaban hacer parte de la asociación y también con sus familias. “Al principio fue decirle al esposo con el psicólogo como: “venga, cédale a su esposa 2500 árboles de café, hágale un documento” y no, qué escándalo tan berraco. Pero hoy en día las 287 mujeres que están aquí se encuentran registradas en el sistema de información cafetera, porque para afiliarse a una mujer a la asociación necesitamos registro del SICA, fotocopia de la cédula y tenencia del predio y la tenencia del predio significa un documento porque nosotras para cualquier proyecto necesitamos mostrar que sí somos dueñas de lo que sembramos. Hasta que tú no me muestres el SICA, tú no eres mujer cafetera” (Entrevista Marisol, septiembre 2019).

Así como Marisol, Liliana es otra de las mujeres que hacen parte de la junta directiva de la asociación. Desde el principio nos llevamos muy bien, su buena actitud y su capacidad de reírse en cualquier situación fueron las formas de hacerme saber que podía contar con ella siempre que lo necesitara aun cuando no fuera para entrevistas ni nada de la monografía. Habíamos quedado en vernos en Cadefihuila Cruce, que es la sede principal de Cadefihuila en La Plata y también el centro de reuniones de la asociación, pero terminamos hablando, sentadas en las escaleras de la iglesia, que como casi todo pueblo en Colombia, está en todo el centro del municipio y justo enfrente del parque. Mientras esperábamos a que su hija

hiciera una presentación de danzas que organizó el jardín infantil, Liliana me contó que hace cuatro años integra el grupo de mujeres cafeteras y hace dos que sus compañeras la escogieron para ser la secretaria de la asociación. En la última asamblea la eligieron para ser tesorera, “yo no sé por qué piensan que soy tan seria pero bueno, aquí sigo”, narró.

Como todas las mujeres que quieren pertenecer a la asociación, hizo todos los trámites para que estuviera registrada en el SICA. Aunque ella vive en el casco urbano de La Plata, los cultivos se encuentran en una vereda aledaña al municipio a 15 minutos aproximadamente. Esos terrenos al principio estaban a nombre de su esposo, pero luego decidieron que ella apareciera en el registro como la propietaria de la mitad de las tierras. Le pregunté a Liliana si en algún momento su esposo se negó o se enojó con la idea que pasar las tierras a nombre de ella y casi riéndose me dijo que no, que él era quien más entusiasmado estaba porque ella se asociara: “Mi esposo me decía dízque hágale, mi amor, que con eso podemos vender mejor el café” (Liliana, entrevista noviembre 2019). Liliana me siguió contando sobre el tiempo que le tomó aparecer registrada en el SICA, que para ella fue una eternidad. “No te miento, entre todos los trámites legales y luego llamar, buscar al asesor de la Federación para que fuera y viera los lotes nos demoramos como unos cuatro meses porque yo llamaba al asesor de la Federación y me decía que la agenda la tenía ocupada en esa semana y así me tuvo como unos dos meses, yo estaba que tiraba la toalla” (Liliana, entrevista 2019).

A pesar de que al principio no estaba muy convencida de hacer parte de la asociación, seguía llevando el café a Cadefihuila para venderlo y de vez en cuando a recoger el cheque. Paulatinamente, se sintió más cómoda con las actividades que realizaba la asociación y con las otras mujeres que allí se encontraban, tanto así que sus compañeras la eligieron para hacer

parte de la junta directiva, como mencioné anteriormente. También habló acerca de lo difícil que es ser una mujer del campo, a lo que yo aproveché para preguntarle sobre qué es ser una mujer cafetera y me respondió:

Mira, para mí ser una mujer cafetera es tener café, no sé qué más (risas). Es que si tu me preguntas, pues si siembras arroz serás una mujer arrocera pero si quieres que vayamos más allá, para hacer el cuento más largo, una mujer cafetera es que haya estado en el campo durante toda su vida, que sepa hacer las labores del cultivo, que le tenga amor a esto porque con las crisis que ha tenido el café créeme que no cualquiera sigue aquí en estas, esperando a que mejore la situación. (Liliana, entrevista noviembre 2019)

Estos relatos que fueron presentados anteriormente, de algunas de las mujeres asociadas dan luces sobre la importancia de ciertas características que, según ellas, son lo fundamental al momento de definir y definirse como mujeres cafeteras. Por un lado, el estar registradas en la base de datos de la Federación Nacional de Cafeteros da cuenta de la relevancia de la aceptación institucional y oficial del gremio. Es decir, sentirse parte de un grupo (caficultores del país) que sea respaldado por las instituciones y entidades encargadas de la comercialización y de representar al gremio frente al gobierno nacional y demás. Por otro lado, enunciar el amor como un componente básico pone sobre la mesa la visión romántica del asunto en el que hay una reafirmación de las mujeres como seres maternales y cariñosos, prestas a dar lo mejor de sí mismas en pro del beneficio de su familia y de su cultivo, planteando entonces que entre estas dos acepciones se acentúa la definición de lo que las mujeres asociadas piensan y caracterizan como una mujer cafetera. Sin embargo, estas definiciones dejan entrever una serie de preguntas alrededor de estos rasgos comunes que ellas proponen. En este sentido, ¿qué pasa con aquellas mujeres que no se registran en el SICA?, ¿No vale acaso su dedicación, horas de trabajo y finalmente amor al campo?, ¿No son finalmente mujeres cafeteras?

Una de las preguntas que tuve presente la mayor parte del tiempo que estuve haciendo trabajo de campo fue buscar las razones por las que el reconocimiento como mujeres cafeteras era parte esencial de sus discursos, ¿por qué estaba presente durante las entrevistas, en las charlas de equidad de género y, al final de cuentas, en sus acciones como asociación, el hecho de que fueran socialmente aceptadas y reconocidas como mujeres cafeteras? ¿Qué implica en sus relaciones con ellas mismas y con su familia el que ellas sean mujeres cafeteras?

### **(Auto) reconocimiento y asociatividad**

El sector cafetero pareciera ser un mundo aparte de los otros sectores agrícolas. Cuenta con una serie de entidades, empresas y figuras que se encargan de todo el proceso de comercialización del producto. En esta cadena de producción, comercialización y distribución participan un gran número de personas y actores en los que, en cada paso, cada una de ellas cumplen una función específica. Lora, Melendez & Tomassi (2014) exponen que en la cadena de distribución, el café pasa por diferentes manos. Los agricultores venden el grano pergamino, que es lavado y despulpado, a intermediarios locales y en algunos casos lo venden directo a las grandes comercializadoras. Estas comercializadoras son una especie de operador logístico ya que se encargan de trillar el grano, luego de seleccionarlo y empacarlo para que este sea vendido en sacos de café verde, para que aquel café que no se vende para exportación, sea consumido en el mercado local.

Dentro de todo este entramado de actores que confluyen dentro de todos los procesos por los que pasa el café, se destaca una de ellas que es la figura de la asociación agrícola o agropecuaria. En Colombia, las asociaciones agrícolas y agropecuarias son un actor fundamental para que los agricultores y pequeños productores puedan acceder y colocar sus

productos al mercado, ya que es bien conocido por los campesinos, las instituciones y el gobierno que es poca la probabilidad de que un productor llegue al mercado a nivel individual, por ello ven la necesidad de asociarse. Gabriel Acevedo explica que:

En el diálogo con productores, con líderes de asociaciones, con personas conocedoras y cuando se analiza el accionar de las instituciones, casi todas hablando de lo mismo y realizando pequeños emprendimientos, lo que evidencia que hay mucho esfuerzo aislado, muy buenas intenciones, mucho dinero gastado, pero muy pocos resultados (diarios de campo del autor). Se capta cierto consenso entre consultores y comunidad, en que la vía para que el campesino gane competitividad y mejore sus ingresos, es la asociatividad. (Acevedo, 2017, 74)

### ***Asociación: figura milenaria***

Las asociaciones y cooperativas agrarias de hoy en día son el resultado de diversos procesos asociativos y comunitarios que se han dado a lo largo de la historia, la forma cooperativa es una asociación de la era moderna que surgió a comienzos del siglo XIX. Hernando Zabala (2016) ha planteado un recorrido histórico de organizaciones comunitarias agrícolas ancestrales en las que han existido diversas formas organizativas en algunos pueblos germánicos donde la vida agrícola se desarrolló en estructuras de ayuda mutua, así como algunas comunidades en Suiza, Italia y Francia cuyo objetivo para la agrupación era la transformación de la leche de las cuales se dieron origen a las famosas queserías de la región del Jura. De igual manera, los romanos manejaban las tierras comunes no solo para las plantaciones sino también para el pastoreo y la cría del ganado. Cruzando el Océano Atlántico, en la América precolombina se formaron diferentes estructuras de organización agrícola comunitaria que fueron parte fundamental para el buen funcionamiento de aquellas comunidades que eran articuladas bajo la división técnica del trabajo. La tierra era una pertenencia colectiva y su explotación incluía prácticas de compartimento en tanto que lo

recolectado y cosechado se distribuían a cada quién según sus necesidades y lo que no fuera usado era almacenado para el futuro o para algunos intercambios. Tal y como lo explica:

Las condiciones geográficas, la poca disponibilidad de animales domésticos de labor y las inclemencias climáticas, hicieron que los amerindios encontraran en las formas comunitarias de organización social, su mejor mecanismo de supervivencia, proceso que se caracteriza por:

- a) existencia de una propiedad comunal sobre las tierras de cultivo, de monte y pastoreo;
- b) las comunidades tenían una conciencia de grupo, como ingrediente de cohesión social;
- c) se formaron relaciones mutuas de trabajo, como formas de solidaridad económica.

Pero, el sojuzgamiento de las comunidades, como consecuencia de la conquista y colonización, produjo la destrucción de estos ancestrales instrumentos de organización. (Zabala, 2016, 35)

Sin embargo, no solo se trata de formas de organización que ya no existan. Por el contrario, en Centro América y una gran parte de países andinos son comunes las estructuras organizativas establecidas en los Mayas y los Incas. Asimismo, en ciertos países de Europa como Alemania, Polonia y Noruega en donde, a pesar de que hay una gran presencia de cooperativas agrícolas, se encuentran pequeños propietarios de tierras y ganados donde si en dicho grupo se requiere cierta maquinaria resulta más adecuado comprar en conjunto y adecuar una pequeña entidad menos compleja que una cooperativa y/o asociación (Zabala, 2016).

Ahora bien, en el caso de Colombia las asociaciones y las cooperativas agrarias, como las conocemos hoy en día, han estado presentes en el sector agrícola desde el siglo XX en tanto que, desde el Estado se impulsó la primera ley cooperativa en 1931 donde se promulgaba la estimulación de la creación de asociativas a través de mecanismos de crédito y asistencia técnica (Salinas, 1984). En la década de los sesenta fueron promulgadas más

normas y políticas sobre reforma agraria en las que se formaran cooperativas que contribuyeran a instrumentar estas políticas agrarias, para ello también le otorgaron poderes especiales al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Dichas cooperativas que se crearon en ese momento articularon la Central de Cooperativas de la Reforma Agraria (CECORA). De las primeras cooperativas constituidas y reconocidas jurídicamente fueron la Bananera del Magdalena, la Agrícola y Ganadera de Sogamoso y La Antioqueña, cuyo propósito era el mercadeo, la provisión y distribución de artículos de primera necesidad. Durante los años cincuenta el proceso cooperativo y asociativo agrario se vio pausado por los eventos y situaciones políticas que ocurrieron en el país, Zabala expone que:

Las acciones violentas, que tuvieron su escenario principal en los campos colombianos, aportaron, además del crecido número de muertos, a la creación de nuevos factores de recomposición de la vida económica y desequilibrio social, tales como la concentración de la propiedad, la introducción de las relaciones capitalistas en el campo, el abandono de las tierras y la migración a las ciudades. La intervención del Estado durante estos años fue efímera y estuvo centrada en una línea de supervisión intervencionista ejercida por la Superintendencia de Cooperativas de Colombia. (Zabala, 2016, 50)

En los años sesenta y con un panorama político en teoría menos agresivo, se presenta una segunda ola de organización de asociatividad agrícola y pecuaria cuyo objetivo primordial era la conformación sólida de más cooperativas en distintos sectores agrícolas y de igual manera, la creación de cooperativas de ahorro y crédito para el financiamiento de la producción rural. Este impulso de mejora y organización de las estructuras se dieron bajo la dirección de la Federación Nacional de Cafeteros y el INCORA con el deseo en mente de la producción tecnificada y destinada a la exportación (Zabala, 2016). La mayoría de las asociaciones y cooperativas que se formaron en estos años fueron promovidas por diversos organismos del Estado e instituciones particulares; un muy pequeño número surgieron por

iniciativa propia de los agricultores. Aunque los intentos estatales de fomentar la agrupación de agricultores fueron muchos y los planes en el papel parecían apropiados, la realidad es que carecían de orden u organización. La ASCOOP planteaba que “cada quien, tanto el Gobierno como en el campo privado, hacía y deshacía cooperativas de diverso tipo y actividad, sin tener en cuenta requisitos esenciales y mínimos para lograr una verdadera y eficaz acción de mejoramiento y desarrollo”. (ASCOOP, 1966, 277)

La coyuntura por la cual atravesó la última etapa de la historia de la asociatividad y el cooperativismo colombiano durante el siglo XX, se encuentra marcada por la estrategia de internacionalización de la economía y de modernización del Estado. En el país, la internacionalización se materializó mediante los fenómenos de apertura económica, la baja en los índices de inflación, la exoneración de los aranceles y demás; encaminado hacia una monopolización de la economía y a la creación de un margen mayor de desempleados y subempleados. Este clima de cambios también se reflejó en el aspecto de la producción rural. Luego de dos décadas de exigencias en torno a una ley actualizada, en 1988 se promulgó la ley 79/88 sobre cooperativismo en donde se reconoce la existencia de un sector diferenciado y que, con el compromiso del Estado con su desarrollo permite una mayor cobertura de las instituciones.

Fue de esta manera que se dio vía libre para que, a través de la fórmula cooperativa, se organizaran los futuros procesos de privatización de los servicios públicos estatales (Zabala, 2016). Sin embargo, los esfuerzos por parte del gobierno no resultaron como fueron planeados conforme a las normas. Se estableció que las principales funciones de las asociaciones y cooperativas eran la representación, la unificación y centralización de las operaciones, financiamiento, asistencia técnica y la capacitación. La manera en la que se

planteó en un principio sonaba tentadora pero la realidad que se asomaba en torno a estos organismos se caracterizaba por estar en un círculo vicioso sin fin: pocos afiliados, bajo financiamiento y servicios reducidos.

Este panorama desalentador se sigue observando en la actualidad. Marisol durante todas las conversaciones que tuvimos acerca del tema siempre recalcó que la asociación era una de las pocas agrupaciones de mujeres cafeteras que había permanecido activa más de 10 años. Al parecer, explica ella, es muy común ver que con mucho entusiasmo las mujeres empiezan a organizarse y agruparse pero que con el tiempo se disuelven estos grupos y que esto se debe a un cúmulo de razones como la falta de compromiso, de tiempo y disponibilidad de las integrantes pues la mayoría de mujeres que conforman estos grupos son madres y esposas, quienes llevan la responsabilidad y la carga de las tareas del hogar, y que también algunas de ellas tienen otros trabajos aparte de las labores de los cultivos. Por lo tanto, contar con el tiempo necesario para sacar adelante una asociación termina siendo una tarea titánica para muchas de ellas.

Otro de los factores que influyen en la disolución de estos pequeños grupos de mujeres es que hay una falta de información acerca de los procesos burocráticos y las diligencias institucionales que se deben realizar para ser reconocidas de forma legítima como una asociación por parte de las instituciones y entidades correspondientes pues, dice Marisol:

Eso no es soplar y hacer botellas, no es simplemente decir que somos diez mujeres y ya somos una asociación. Toca reunir a la gente, preguntar a alguien que sepa qué es lo que se toca hacer, nosotras contamos con la ayuda de Cadefihuila porque al principio tuvimos muchas dificultades. (Entrevista Marisol, septiembre 2019)

No todos los grupos de mujeres rurales que apuntan a la consolidación de una asociación cuentan con el apoyo de otras instituciones más grandes como cooperativas regionales que respalden los procesos de conformación asociativa y tampoco cuentan con la información necesaria para esto. La suma de muchos aspectos termina en la siguiente situación: muchas iniciativas y proyectos a medio construir por parte de mujeres campesinas que buscan formar una asociación pero que en la mitad del camino ya no existen, se han ido perdiendo en el tiempo.

### ***La Asociación de Mujeres cafeteras del Occidente del Huila***

En medio de este contexto difícil para las mujeres cafeteras es que se encuentra la Asociación de Mujeres Cafeteras del Occidente del Huila (ASMUCAOCC). Esta asociación se fundó en el 2009 con un pequeño grupo de mujeres que se dedicaban a los cultivos de café en el municipio de La Plata, ubicado en el occidente del departamento del Huila. En un principio eran 50 mujeres que se agruparon con una necesidad común: hacerle frente a la crisis cafetera que estaba afectando a sus cultivos y, por lo tanto, a la economía de cada uno de sus hogares. Durante cinco años las mujeres que hacían parte de este grupo adelantaron algunos proyectos de exportación y préstamo para créditos, pero estos proyectos contaron con un gran número de problemas de ejecución porque frente a los “ojos de la ley”, como lo dice Marisol, ellas no eran una asociación en todo el sentido de la palabra, por lo que al no contar con la personería jurídica estaban limitadas en cuanto a la realización de planes que beneficiaran sus cultivos. En el año 2014 y después de asesorarse legalmente, consiguieron la personería jurídica y se constituyeron legalmente como la asociación que se conoce hoy en día. Gracias a que ya eran una asociación de “verdad, verdad” empezaron a contar con

varias ayudas de entidades que se interesaron en el trabajo que venían realizando estas mujeres cafeteras.

Entre estas entidades se encuentra Cadefihuila, una de las cooperativas regionales cafeteras que mayor cobertura tiene en el departamento del Huila y que se convirtió en el mayor aliado estratégico de la asociación. A través de esta alianza que se formó hace unos cuantos años fue posible que las mujeres accedieran a asistencia técnica a sus cultivos, a créditos de pequeño y mediano plazo para mejora de infraestructura, compra de insumos a un precio más económico y también encontraron en las instalaciones de Cadefihuila en el municipio de La Plata un lugar que se prestara como el espacio de reunión de la asociación para poder realizar asambleas, talleres y diferentes proyectos. Marisol y la doctora Gladys lo plantean de la siguiente manera:

El engranaje es: Cadefihuila - exportador- cliente (Canadá). Todo es un engranaje, si una de las piezas falla entonces se vuela la carreta. ¿Qué es la trazabilidad del producto? La trazabilidad es que ellos nos prestan acopio, nosotras entregamos el café a Cadefihuila, ellos lo reciben en la pesa, le hacen factor de rendimiento, catación, puntaje en taza y ya lo entregan al cliente y esa es la trazabilidad del producto, cuando yo le puedo garantizar al cliente que le puedo entregar el producto que se está llevando o el que él quiere. Eso es lo que hace Cadefihuila, si nosotras no tuviéramos una bodega, de pronto estaríamos bailando en el mercado, pero nosotros tenemos ese soporte y es un soporte muy grande. (Entrevista Marisol, septiembre 2019)

Aunque Cadefihuila cumple un rol importante dentro del desarrollo de los proyectos que realiza la asociación, la figura del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) también se destaca como uno de los mayores apoyos de este grupo. Los proyectos son variados y

numerosos, uno de ellos es la venta de chapolas<sup>2</sup> que es para solventar los gastos de la asociación como tal, así como el que llevan a cabo en conjunto con Nescafé Plan para venderles colinos de café y son los hijos de las mujeres asociadas quienes están a cargo de este trabajo, y finalmente, el proyecto macro que en este momento se está desarrollando es el que llaman ellas como el “proyecto BID”.

Marisol lo describe como el trabajo más grande de la asociación, en el cual el BID le entregó a la asociación 3 mil millones de pesos para poder otorgar créditos a las mujeres cafeteras en pro de incrementar la productividad. Así como con el BID, dentro de este proyecto se encuentran dos cooperantes: el banco Lacaixa y el fondo multilateral de inversiones (FOMIN) que también contribuyen económicamente a los gastos que tienen que ver con el pago de asistencia técnica, de transportes, capacitaciones y en general todo lo que ellas llaman como un “mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres”. El dinero que se les otorgó fue distribuido de la siguiente forma: 1200 millones se destinaron para los gastos anteriormente mencionados como “mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres” y 1800 millones se dejaron a disposición para los créditos de las mujeres que requerían un auxilio económico para sus cultivos. Estos créditos a su vez se dividen en dos modalidades: los créditos de un año y otro de 4 años. El primero que tiene una duración de un año es pensado en ser una inversión para insumos y fertilizantes ya que después de un año de haber fertilizado, la idea es que el cultivo haya sido vendido y se haya recuperado el dinero del crédito y así poder pagarlo. El otro crédito, de 4 años, fue propuesto para todo aquello que

---

<sup>2</sup> Plántula de café que ha emitido el primer par de hojas primarias.

fuera infraestructura y maquinaria necesaria para los procesos de sembrado, recolección y secado del café.

De igual forma, se concentran en proyectos un poco más pequeños y que se relacionan con el desarrollo de habilidades para la vida diferentes a producir y trabajar con el café. Una de las actividades en las que pude estar presente fue un taller sobre cestería que, junto a la entidad privada COOFISAN, varias mujeres pertenecientes a la asociación mejoraron sus destrezas con lo relacionado a las manualidades y que como resultado final se realizaron cestas de diferentes tamaños que posteriormente se usaron para hacer anchetas navideñas que fueron vendidas en las instalaciones del café Las Rosas Coffee.

Marisol asegura, con total convicción, que la figura de la asociación ha sido un punto clave para que su labor como cafeteras sea reconocida no solo por sus familias y personas cercanas sino también para que diferentes entidades del gobierno como la alcaldía de La Plata y la Gobernación del Huila les otorguen menciones y condecoraciones que resalten su labor y su dedicación como empresarias. Asimismo, la asociación ha fungido como un ente que las ha posicionado dentro del mercado cafetero nacional e internacional pues para un mediano y pequeño caficultor, el terreno de la exportación y comercialización internacional termina siendo una meta cercana a lo imposible. Marisol me comenta que si no es por la mano que les ha tendido Cadefihuila por tanto tiempo ellas hubieran desistido del proyecto de exportación de su café debido a que los trámites y los requisitos que se deben cumplir para exportar son procesos muy engorrosos y lentos, así como costosos por lo que sin una organización administrativa y financiera no es posible ver los beneficios económicos y terminarían en un negocio con pérdidas.

## **Cambios globales, acciones locales**

Ellas se han sentido agradecidas y orgullosas de los procesos que han venido adelantando por más de una década y destacan la importancia de que ahora sean reconocidas como un actor importante dentro del sector cafetero. Sin embargo, el interés por incluir a las mujeres como agentes activos dentro de los procesos de siembra, venta y exportación del café no es un evento fortuito. Las políticas sobre equidad de género que se implementaron desde la Federación Nacional de Cafeteros se remontan a un contexto particular en donde la situación global del café se vio en un mar de cambios en las estructuras organizativas, en las instituciones y entidades que tuvieron que adaptarse a nuevas dinámicas para no desaparecer en el camino.

La Federación Nacional de Cafeteros fue una de estas instituciones que supo lograr una gestión hábil para seguir siendo la institución hegemónica nacional e imponerse como una figura clave en los mercados internacionales cafeteros, pues mientras que en otros países algunas instituciones públicas que regulaban la economía cafetera iban desvaneciéndose, la Federación encontró la manera de fortalecerse dentro del gremio privado y continuó ejerciendo las funciones que ya realizaba (Lombo, 2013). Como figura, la Federación sigue controlando casi que la totalidad del mercado interno del café y sigue manteniendo un estatus e influencia en las cooperativas cafeteras regionales, así como también perdura el manejo de otras instituciones que funcionan como extensiones de esta misma como lo es Cenicafé, institución que se enfoca en la investigación e innovación tecnológica en torno al cultivo del café (Lombo, 2013). El clima de crisis se sobrepuso en los países cafeteros y el mayor cambio que se vio fue el traspaso de la regulación a cargo de los gobiernos de países productores a las leyes del mercado global, en palabras de Eliana Lombo Caicedo:

El control de la economía empezó a estar en manos de unas cuantas empresas multinacionales compradoras y procesadoras de café destacándose, por ejemplo, Nestlé. Para este momento, organizaciones como la Organización Internacional del Café (creada en 1962 a partir de la creación del Acuerdo Internacional del Café) seguía existiendo como entidad encargada de unificar y pautar las líneas de política cafetera a nivel global, pero no como ente regulador del comercio de café. Los avances tecnológicos fueron más visibles en la etapa de procesamiento del grano que en su misma producción (como empaque al vacío, tostado y mezclas), y más aún fueron visibles las estrategias para dinamizar el mercado y sacar la demanda del estancamiento en el que había caído. (Lombo, 2013, 32)

Con este panorama, es que a partir de la década de los ochenta se empezaron a desplegar algunas estrategias que Eliana Lombo menciona anteriormente, las cuales hasta el día de hoy han significado una ampliación y diversificación gigante de los distintos mercados del café. Dentro de estas estrategias mencionadas, se presenta una serie de nuevos estímulos para atraer a un número mayor de consumidores, direccionando sus ofertas a un público específico. De igual manera, se desarrolló y consolidó todo un discurso alrededor de una producción y un consumo responsable y con justicia social, es decir, cafés especiales que cuentan con ciertas características y calidades que son diferenciadoras de un café “regular”, estas particularidades se relacionan con su origen geográfico y sobre todo con sus formas de producción orientadas a una siembra y recolección sustentable y amigable con temas como la equidad de género y el pago justo a quienes se involucran en los trabajos y procesos.

Estos discursos se tradujeron entonces en una gama que la Federación clasificó y ofreció así: Cafés de origen, que son regionales y exóticos, cafés sostenibles que se dan a

partir de prácticas agroecológicas que presuponen una mejoría en las condiciones de vida de las familias que los cultivan y, finalmente, están los cafés de preparación que son aquellos selectos y supremos (Lombo, 2013). Justamente son los cafés sostenibles los que se enmarcan dentro de lo que se denomina como comercio justo el cual plantea que el valor agregado del grano está tanto en los procesos de calidad como en los salarios de los productores y trabajadores para que sea posible una mejora en la calidad de vida de ellos y sus familias, logrando así vincular la idea de que los países productores de café de Sudamérica, África y Asia tienen en sus manos la posibilidad de ser agentes de su desarrollo y que existan condiciones laborales dignas, justas y equitativas de quienes se encuentran envueltos en los procesos de este cultivo. La autora explica este fenómeno de la siguiente manera:

La inserción de la Federación en estas dinámicas del mercado internacional mediante de diferentes recursos como la publicidad, el aprovechamiento de recursos productivos y simbólicos, puede entenderse como parte de las nuevas relaciones entre economía y cultura, que en este caso se expresan en estrategias innovadoras que han garantizado su pervivencia. La comercialización y marcación de productos dirigidas al mercado nacional e internacional, parecieran lejanas a las dinámicas campesinas de trabajo en las parcelas; pero en el contexto colombiano, los campesinos cafeteros –hombres y mujeres– contemporáneos trabajan en el contexto de una economía cada vez más globalizada y con impactos más evidentes en sus modos de vida, relaciones sociales de producción y género. (Lombo, 2013, pág. 35)

Es decir, se producen toneladas de granos de café a una escala local, en este caso, Colombia, pero los productores y cafeteros se acogen a los pedidos y las políticas que implementa la Federación Nacional de Cafeteros y a su vez a las exigencias del mercado global, por lo tanto, se habla de cambios globales que se materializan en acciones locales que inciden no solo en los procesos acordes a la siembra, recolección y comercialización del grano sino también en cuestiones sociales y políticas. El cambio en el “chip” discursivo en el mercado global tampoco surgió de la nada, por el contrario, se deriva y se nutre de

discursos que instituciones de talla global como la ONU y sus organismos especializados que se ramifican en enfoques específicos como los derechos de las mujeres, la alimentación y educación de la niñez, la protección del medio ambiente y demás. Estos discursos viajan y llegan a otras instituciones, públicas o privadas, de todo el mundo y finalmente se insertan dentro de las ideas y estrategias locales, estableciendo que los discursos que se generan a escala global y a su vez a escala nacional y regional no son excluyentes (Lombo, 2013).

La materialización de estas nuevas ideas globales se refleja en las propuestas del comercio justo y del café sostenible que suponen una visión de justicia tanto económica como social de los caficultores. Estas ideas no quedaron allí en un discurso, sino que se convirtieron en exigencias sociales hacia un mercado internacional que fuera más equitativo y que de forma paulatina se fueron integrando como nuevas estrategias económicas y dinámicas de marketing que cumplieron con éxito el propósito de atraer una buena imagen para las y los consumidores.

Con este panorama global, vuelvo al contexto nacional en donde la Federación Nacional de Cafeteros sitúa su compromiso por darle voz y poder a las mujeres dentro del mundo cafetero, como parte de las iniciativas y estrategias paternalistas que se vienen desarrollando desde el siglo pasado pero que son beneficiosas para mantenerse vigente como producto de exportación que cumple con las exigencias de un mercado internacional que supone ser justo. Estas iniciativas se contemplaron dentro de un enfoque de género del cual la FNC apropió un gran discurso que se supuso como inclusivo y equitativo que desplegó por todo el territorio nacional de la mano de las cooperativas regionales, abonando el terreno para que fuera posible pensarse y crearse asociaciones y agrupaciones de mujeres caficultoras a lo largo del país, llevando el mensaje de que la construcción del sector agro del país solo

puede ser posible si hay presencia activa de las mujeres y se fortalece a través de hacer parte y registrarse en los sistemas de información que tiene la Federación y así acceder a los beneficios que esta institución empezó a implementar.

Para el año 2008, se hizo palpable la intención de la Federación Nacional de Cafeteros de incluir en sus políticas cuestiones relacionadas a temas como la equidad de género, que como ya se ha plateado aquí, no fue un intento ingenuo y fortuito, sino que por el contrario, responde a ciertas demandas y se alimenta de discursos más globales, y la manera en la que se materializaron estas exigencias y discursos fue en el planteamiento del plan estratégico que abarcaba del 2008 al 2012 y cuya misión era “Asegurar el bienestar del caficultor colombiano a través de una efectiva organización gremial, democrática y representativa” (Federación Nacional de Cafeteros, 2008). Aquí se plasmaron ocho propuestas de valor al caficultor donde resalta la cuarta propuesta que se titula “desarrollo de la comunidad cafetera y su entorno” y bajo esta idea, se plantearon cuatro grandes metas entre las que se encontraba promover el desarrollo integral de la mujer cafetera.

Las estrategias allí consignadas para lograr esta meta fueron tres: “a) Implementar programas de capacitación orientados a las necesidades específicas de las mujeres. b) Apoyar proyectos que privilegien la participación económica, política y social de las mujeres. c) Promover la capacidad organizativa de las mujeres cafeteras” (Federación Nacional de Cafeteros, 2008). Así pues, con estas estrategias en mente, el interés de la por crear y aplicar políticas de género dentro del mundo cafetero se manifestó en acciones como el apoyo e impulso a la Red Nacional de Mujeres Cafeteras, que se sostuvo de la creación de los consejos participativos de mujeres cafeteras en varios municipios y que se inició en el 2008. La conformación de estos consejos participativos de mujeres cafeteras (CPMC) se realizó con

el fin de incentivar y promover la generación de ingresos y el desarrollo empresarial de estas mujeres, por lo que se definió como “un espacio de expresión de intereses, necesidades, dificultades y logros de las mujeres cafeteras, y como un escenario de sensibilización y alfabetización jurídica para promover su empoderamiento”. (Observatorio de asuntos de género, 2008, 24)

Como se ha podido observar aquí, las ideas y las estrategias viajan en un sistema de escalas que va desde un marco global hasta un contexto local específico como lo es el caso de Colombia y a su vez de la Asociación de Mujeres Cafeteras del Occidente del Huila. Estas ideas y discursos se transportan a través de instituciones como asociaciones y cooperativas que son los espacios donde se lleva a cabo la juntanza de estas mujeres que han decidido ser parte de un grupo que no solo trae beneficios económicos, sino que también conlleva una reconfiguración en la manera en la que ellas se reconocen como mujeres cafeteras, asimismo que trae consigo implicaciones sobre sus familias y sus cultivos.

### ***Sobre los cultivos***

El ser reconocidas y reconocerse como mujeres cafeteras ha implicado una serie de cambios en varios aspectos, uno de ellos son los cultivos de café. En primera medida, para que ellas hagan parte de la asociación es necesario que aparezcan en el Sistema de Información Cafetera (SICA). Como lo he mencionado anteriormente, el registro en el SICA le permite a la Federación Nacional de Cafeteros llevar un control sobre el número de hectáreas, número de árboles sembrados, tipo de café y demás información técnica importante para las estadísticas. Asimismo, para hacer parte de los registros y las estadísticas del SICA es indispensable que los lotes donde están los cafetales sembrados se encuentren a

nombre de ellas. Esto supone el primer cambio en los cultivos, pues hay un gran número de casos entre las mujeres pertenecientes a la asociación en donde ellas debieron hablar con sus esposos o padres para que les cedieran cierto terreno que estuviera destinado para ellas y poder acceder tanto a los registros del SICA como a pertenecer a la asociación. No en todos los casos fue tan fácil, entre Nefer y Marisol me contaron que muchas de ellas en algún punto perdieron la esperanza de que sus esposos les cedieran parte del terreno pues encontraban un no como respuesta o los trámites de poner estos lotes a nombre de ellas eran muy demorados y difíciles de terminar, por lo que se aburrían de esperar, no se veían muy entusiastas con la idea de pertenecer a la asociación, de dejar sus hogares para cumplir con compromisos externos para ir a invertir su tiempo en algo que al principio no le veían grandes beneficios. Fue difícil convencer a sus esposos de que esta era una buena decisión que buscaba mejorar la economía de sus hogares, fue complicado convencerlos y después esperar los trámites lentos y engorrosos para que aparecieran en el SICA pero como dijo Marisol: “como sea, se logró”.

En alguna de las conversaciones que tuve con Marisol ella me explicaba que el café que era recolectado tenía varios destinos pero que había tres principales: la exportación, venta y uso en la tienda de café de la asociación *Las Rosas Coffe* y el tercero, es la venta a Cadehuila. Aquí ya se presentan otros dos cambios en lo relacionado a los cultivos. Por un lado, cuando se habla del café tipo exportación se habla de un café de calidad, es decir, un producto que ha tenido procesos cuidadosos y meticulosos que como lo explica la Federación:

La clasificación de los cafés es de acuerdo con la altitud, variedad botánica, tipo de beneficiado, densidad, tamaño del grano, calidad de taza, color, imperfecciones del grano y

la presencia de materia extraña. Cada país establece sus propios estándares de clasificación de la calidad. El Café de Colombia es reconocido mundialmente por su buena calidad, por lo cual se vende a un mayor precio. Esta calidad depende de los cuidados y prácticas que siguen los caficultores, recolectores, procesadores, comercializadores, tostadores y consumidores, en los diferentes procesos, a través de las etapas de la cadena productiva del café. (Federación Nacional de cafeteros, s.f)

Uno de los acuerdos a los que se comprometen las mujeres que pertenecen a la asociación es que cada una de ellas debe entregar cierta cantidad de café para que se pueda realizar una carga de café significativa al momento de exportar. Para el caso preciso de esta asociación, ellas realizan una exportación anual de café de tipo arábico que tiene como destino Canadá. Así pues, se enfrentan a sembrar y recolectar un grano de una variedad en específico que debe cumplir con ciertos estándares de calidad para que pueda exportarse, esto conlleva a un cambio en los manejos y los procesos que hay en la siembra y recolección de café pues estos deben ser cuidados y precisos en cuanto al uso de fertilizantes, las condiciones del suelo, la selección de los granos, el secado y demás. Estos cambios en el manejo de los procesos del café van con cierto beneficio de parte de la asociación, pues debido a las alianzas que tienen pueden acceder a microcréditos destinados a los insumos y mejoramiento de la estructura necesaria para que sean posibles los buenos procesos alrededor del café.



Imagen 1. Cultivo de café de Marisol. Septiembre 2019

### *Sobre ellas y sus familias*

Ahora bien, los cambios no solo se han presentado en los cultivos, sino que, por el contrario, el pertenecer a una asociación y ser reconocidas como mujeres cafeteras también ha implicado ciertas variaciones en las relaciones de estas mujeres tanto consigo mismas como con sus familias. Cuando estuve en La Plata, pude darme cuenta de lo importante que es la asociación para ellas pues no solo es una plataforma para vender su café y obtener mejores ganancias, sino que también ha sido un espacio donde han encontrado amigas, una red que han ido tejiendo a lo largo de los años, en donde han podido aprender sobre café, equidad de género, justicia, manualidades, sobre cocina y hasta inglés. Allí, en su asociación, ellas son las protagonistas siempre y como ellas mismas me lo han dicho: eso las hace sentir importantes.

El reconocimiento viene en dos sentidos: por un lado, el que sean reconocidas como parte integral del mundo cafetero nacional por parte de las instituciones hegemónicas del país

y por el otro, el auto reconocimiento y el de parte de sus familias que para ellas, la familia es el pilar más importante y por el cual trabajan y desean llegar lejos. Por lo tanto, el sentirse importantes y que sus labores sean reconocidas ha impulsado que se sientan a gusto en su rol como mujeres, como madres y como cafeteras, se sienten fuertes, poderosas y, en sus palabras: “como si pudieran con todo”. Se ven a sí mismas como mujeres hechas a pulso, madres y esposas dedicadas y trabajadoras excepcionales, se sienten orgullosas de ellas mismas al ver que su esfuerzo, su trabajo y su dedicación es reconocida y palpable en las dinámicas familiares y también en retribuciones económicas, hablando del reconocimiento institucional. Han trabajado por medio de charlas, de talleres y de actividades su autoestima, su importancia, el sentido de empezar primero por ellas, a ser mujeres felices. Marisol me comenta de la autonomía, de la independencia y de todo lo que ha cambiado la vida familiar desde que ahora son asociadas y también mujeres cafeteras, empezando por el manejo de los recursos económicos, por la distribución del tiempo y de las tareas del hogar, entre otras. De esto hablaré con más detalle en el próximo capítulo.

Finalmente, quisiera concluir este capítulo advirtiéndole que ser cafetero o cafetera entonces, no se trata simplemente de cultivar y vender café, los caficultores se hallan en medio de una red de instituciones que se ramifican cada vez más y se van perdiendo en el entramado de jerarquías y desniveles, de nuevos tipos de cafés, de a quién hay que venderle, a quién dirigirse y qué es lo que se dice “desde arriba”. La figura de la asociación es clave para entender el panorama en el que se encuentran los agricultores y pequeños productores, pues pareciera ser que solo por medio de la asociación con otros agricultores es que su voz es escuchada y que en la medida en la que sea organizado, puede ser efectivo para el apoyo institucional (tanto de entidad públicas como privadas). Asimismo, termina siendo necesaria

la afiliación a una asociación para permitir una entrada a los eslabones fundamentales de la cadena agroalimentaria, es decir, de la comercialización, de los insumos y la industria, que les permitan mejorar su calidad de vida. La importancia de la figura de la asociación a nivel institucional resulta fundamental, no obstante, también he podido evidenciar que no solo es este el valor agregado de pertenecer a la ASMUCAOCC sino que también se ha convertido en un espacio donde estas mujeres van a divertirse, distraerse de las responsabilidades de “todos los días”, donde han encontrado amigas, maestras, compañeras, donde han aprendido y han disfrutado el ser mujeres cafeteras.



Imagen 2. Mujeres pertenecientes a la Asmucaocc. Julio 2021

## **Capítulo 2: “Si yo me empodero puedo hacer lo que quiera”**

En el capítulo anterior expuse el modo en el que el estar asociadas ha traído ciertos cambios e implicaciones a diferentes aspectos de la vida de estas mujeres cafeteras. La relación con su familia y con ellas mismas es uno de ellos en tanto que estar asociadas ha permitido que exista un reconocimiento de sus labores como empresarias, cafeteras, madres y esposas. Este reconocimiento se ha manifestado de varias maneras entre las que el reconocimiento afectivo y la retribución económica han sido los pilares fundamentales en sus discursos sobre autonomía, empoderamiento y autoestima, pues aseguran que el dinero ha sido una de las maneras en las que han encontrado cierta independencia en el manejo de sus finanzas y las de la familia.

Esto supone entonces una serie de variaciones en cuanto a la administración de los recursos económicos familiares, así como las decisiones dentro del hogar, por lo que la percepción acerca de la autonomía influye en la manera en la que ellas se desenvuelven en su entorno familiar y la economía del hogar. Ahora bien, este capítulo pretende exponer y detallar, en primer lugar, qué significa para ellas el empoderamiento y la autonomía y cómo, en sus términos, han logrado estar y ser empoderadas y autónomas, a su vez que esto se relaciona con el manejo del dinero. Asimismo, se propone identificar cuáles son las implicaciones en cuanto a la relación con sus parejas/padres en torno a la manera en la que se lleva la administración de los recursos y de las dinámicas del hogar.

### **Las nociones sobre el empoderamiento y la autonomía**

En algunos viajes a La Plata, tuve la oportunidad de acompañar a algunas mujeres pertenecientes a la asociación a charlas sobre equidad de género que ellas mismas impartían

en diferentes veredas que clasificaban como núcleos a lo largo de todo el territorio rural del municipio. María Nefer era una de las dos mujeres que habían sido escogidas para prepararse con la Universidad Cooperativa, con el financiamiento del Fondo Multilateral de inversiones (FOMIN), quien es uno de los cooperantes con los que trabaja la asociación pues el apoyo económico de parte de FOMIN fue destinado a cubrir todos los gastos de las capacitaciones, transporte, hospedaje y demás para que ellas estuvieran la posibilidad de prepararse para dar charlas y capacitaciones a las demás mujeres sobre temas tan importantes como la equidad de género, las relaciones con ellas mismas y con sus familias. . Esto ha sido uno de los objetivos centrales de la Asociación y es que ellas consideran que una mujer que es feliz consigo misma, es una mujer fuerte y dedicada que llevará una buena relación con su familia y a su vez una familia que está unida y es feliz llevará un buen trabajo en los procesos relacionados. Todo es un engranaje.

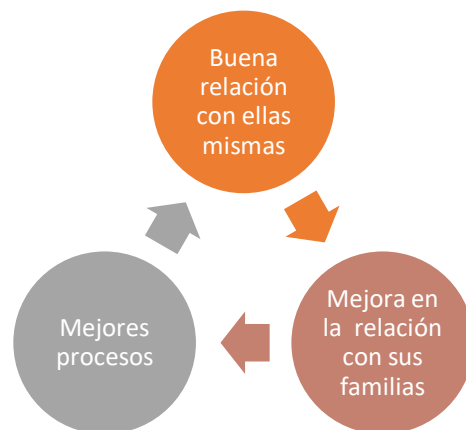


Gráfico 1. Relación entre ellas, sus familias y el trabajo

La primera vez que estuve presente en una de estas charlas, viajamos a una vereda que es una de las más alejadas del casco urbano de La Plata, tardamos casi dos horas en llegar. En la escuela de la vereda el salón más grande ya estaba preparado para nuestra

llegada, éramos alrededor de unas 50 tal vez 60 personas entre la junta directiva de la asociación, dos ingenieros agrónomos y las familias de las mujeres asociadas que residían allí. Una vez todo ya en orden, los dos ingenieros agrónomos que nos acompañaban iniciaron con unas charlas sobre los beneficios de fertilizantes y productos de la marca con la cual trabajaban. Más tarde ese mismo día, Nefer me contó que llevar a varios ingenieros agrónomos de diferentes empresas era un beneficio para ambas partes pues los ingenieros aportaban transporte o cierta suma de dinero para materiales o refrigerios de los asistentes ayudando así a los costos que implican las charlas de la asociación, y ellos aseguraban la asistencia de las familias y sobre todo, de los hombres pues en la mayoría de los casos son ellos quienes se encargan de comprar los insumos necesarios para los cultivos. En palabras de Nefer:

Para ellos mejor que asistan los maridos, pues es desde la mentalidad de ellos que creen que si es solo charlas de género son para mujeres y que nosotras no compramos los fertilizantes, para ellos somos una pérdida de tiempo, pero como ven que también las acompañan los esposos ahí sí nos voltean a mirar y hablan con nosotras. (Entrevista a María Nefer, marzo 2019)

Una vez que los ingenieros terminaron su intervención y tomamos un descanso, María Nefer y su compañera Mercedes empezaron la charla acerca de la familia y las nuevas masculinidades. Estas charlas se realizan a toda la familia con la idea en mente de que las cuestiones de género no solo atañen a las mujeres, sino que es un tema que debe abordarse en el contexto familiar que, como dije antes, una buena relación con sus ellas mismas y con sus familias augura a su vez un mejoramiento en los trabajos productivos. Por lo tanto, cuando Nefer y Mercedes se graduaron de su curso y decidieron que estaban listas para abrir estos espacios de diálogo con sus demás compañeras plantearon dividir sus enseñanzas en

dos ciclos<sup>3</sup>: una primera ronda de capacitaciones acerca de las violencias basadas en género, y un segundo ciclo sobre autoestima y las nuevas masculinidades, con el fin de que ellas tuvieran en sus manos información necesaria e importante sobre los distintos tipos de violencia que pueden ejercerse sobre las mujeres y luego poder pasar a hablar de temas que tuvieran que ver con el entorno familiar.

Las charlas son sencillas y amenas, empiezan rompiendo el hielo para que todos estén cómodos para participar de las preguntas y de las actividades que las compañeras tienen preparadas para luego adentrarse en el tema que allí las reúne. Hablaron sobre lo necesario que es tener una autoestima alta, que debemos vernos al espejo y reconocer la persona que vemos delante nuestro, recordarnos cada día que somos importantes para nosotros mismos y para los demás, en cada círculo social y ámbito de nuestra vida y que esto aplicaba tanto a hombres como a mujeres, pues uno de los esposos de las mujeres que allí se encontraban lanzó un comentario aludiendo a que estas charlas solo eran indicios de que era cuestión de feminismo y que en estos tiempos las mujeres lo que querían era sobresalir y “dejar tirados” a los hombres dando a entender lo difícil que es aún en día tocar estos temas en contextos rurales y el por qué es que las compañeras intentan incluir a todo el núcleo familiar en estas charlas.

Este comentario le sirvió a Mercedes para empezar a hablar sobre el otro tema importante: las nuevas masculinidades, asunto que inquietó a los hombres asistentes pues al principio se notaban confundidos y un poco reacios a entender qué era aquello de lo que estaban hablando. Sin embargo, a medida de que Mercedes explicaba con detalle a qué se

---

<sup>3</sup> Hasta enero de 2020 llevaban dos ciclos de conferencias y la idea era empezar un tercer ciclo para el resto del año, pero aún no tenían claro los temas a tratar y por cuestiones de la pandemia todo quedó pausado.

referían con este término nuevo para ellos sus expresiones iban cambiando y hasta hicieron algunos comentarios jocosos sobre el tema y la charla siguió su curso normal en donde la intención era que quedara clara la idea de que la mujer no debía caminar detrás de su esposo sino caminar junto a él, al mismo paso porque así serían un equipo en donde había amor y sobre todo respeto, pues argumentaban que uno de los principales causantes de la baja autoestima sobre todo en las mujeres era la relación con sus esposos, decían que era muy común encontrar testimonios de sus propias compañeras de la asociación en donde referían malos tratos por parte de su pareja, malas palabras en donde se desprestigiaba el aspecto físico de la mujer, sus labores como cuidadora de los hijos y del hogar e incluso de su personalidad. Entonces, invitaban a los hombres a reflexionar sobre las actitudes que tenían con sus parejas y cambiar aquello que podría estar perjudicando esa relación.

Cuando llegamos al punto final de esta charla, Nefer quiso recalcar dos cosas que me parecieron muy curiosas en ese momento y fueron que es importante que ellas se consientan a ellas mismas, mimarse, comprarse ropa bonita, salir con las amigas, comprarles regalos a los hijos porque así tendrían una autoestima alta y que eso se traduciría en sentirse independiente y empoderadas porque eso significaría que tienen plata que es de ellas.

### *¿Qué dicen ellas?*

El discurso presente en las conversaciones y algunas charlas a las que asistí da cuenta de una particular relación entre lo que ellas contemplan como autonomía y empoderamiento que a su vez va muy ligado a la noción del dinero, pues uno de los mayores incentivos para que las mujeres encuentren interés y se unan a la asociación es la idea de poder ganar su

propio dinero y poder vender el café y ser quienes lideren los procesos respectivos en sus cultivos.

Marisol, quien es una de las más veteranas del grupo me comentaba que entre ella y otras cuatro compañeras iban de finca en finca por las veredas del municipio buscando mujeres, diciéndoles los beneficios que había en asociarse y que muchas veces eran los esposos o hijos de aquellas mujeres los que las “sacaban corriendo” porque era meterle ideas locas en la cabeza y que así como estaban, estaban bien. Sin embargo, ellas no se rendían y volvían a las fincas esperando a que las mujeres estuvieran solas para así poder conversar con ellas y tratar de convencerlas e incluso hubo una tercera vez donde llegaron a las fincas con una psicóloga que tratara de mediar entre ellas y las familias de estas mujeres para que cedieran y pudieran contemplar las ganancias de que la mujer se asociara. Así, poco a poco fue que la asociación se fue consolidando y con ellas también se consolidó el discurso del empoderamiento y la autonomía, me contó Marisol que:

pedimos una psicóloga porque la mujer no quería entender que debía de salir de ese yugo machista, porque si hay un sector machista es el cafetero precisamente porque hay dinero de por medio y porque la mentalidad de los hombres es bajar al pueblo, vender su café, tomar sus cervezas, si hay una chica bonita... pues se les olvida que tienen mujer, pero como hay plata entonces... Cuando la mujer se empodera definitivamente, al 100% que cuando la mujer comienza a coger el control del dinero mejora la calidad de vida, mejora la alimentación, mejoran muchas cosas en la casa. (Entrevista Marisol, septiembre 2019)

De igual manera, Liliana en otro encuentro que tuvimos me dijo algo muy similar a lo que ya me había dicho Marisol: Que una de las luchas de la asociación era empoderar a sus mujeres, que supieran cuanto valen y hacer valer su trabajo y su dedicación. Le pregunté entonces que para ella qué significaba empoderarse y me respondió de una manera vaga que

empoderarse era hacerse respetar en su casa y que para hacerse respetar ahora ella llevaba plata a su casa, que así le podía hacer frente al marido. Después de un rato también me dijo que ser mujer cafetera es ser una mujer empoderada pues el hecho de ser ella quien figura como la dueña de las tierras, que su nombre sea el que esté en los préstamos y en los cheques que reciben cuando venden café la hace sentir fuerte, “así como importante, como que ya una piensa que por lo menos me están valorando en algo” (Liliana, entrevista noviembre 2019).

Así como las respuestas de Marisol y Liliana, las de las demás asociadas van por el mismo camino, pues la construcción, permanencia en el tiempo y la estabilidad de la asociación ha sido en parte gracias también a la cimentación de un discurso que motive a las mujeres y logren encontrar en su trabajo el valor y el reconocimiento que no se les ha otorgado históricamente como personas o como madres, esposas e hijas. De igual forma y como he mencionado anteriormente, estas ideas alrededor del empoderamiento de la mujer cafetera han encontrado una validación dentro del mismo gremio y sus instituciones en tanto que desde la Federación Nacional de Cafeteros se implementaron desde el 2008 ciertas estrategias que abordaran ciertos problemas como la equidad de género y justicia social por lo que es posible trazar un camino por el cual hay una legitimación y un tipo de aprobación desde estas grandes instituciones del gremio a los discursos que encontramos como parte de las políticas y las bases para implementar estrategias por parte de la asociación que enuncien a mujeres trabajadoras, autónomas y felices.

Las nociones de empoderamiento y autonomía como las han entendido estas mujeres han sido a través de la materialización de ciertas acciones en su vida cotidiana como el hecho de ganar dinero y que sean ellas mismas quienes lo reciban ya que es así como pueden tener en sus manos las decisiones respecto al destino de ese dinero. Como Marisol lo mencionaba,

ellas se sentían muy felices de poder ir al centro y comprar para ellas y sobre todo para sus hijos, pues según su relato es muy común que cuando toda las decisiones acerca del dinero en el hogar estuvieran en poder del esposo, este no tomara en cuenta el comprar ropa para sus hijos, para “darles un gustico, ir a comerse un helado, salir a almorzar un fin de semana, ellos no tienen en cuenta nada de eso, para ellos es mercado y deudas y salió, uno y los niños quedan como perdidos del mapa” (Marisol, entrevista noviembre 2019). Asimismo, el hecho de no tener que pedirles a sus esposos o padres es algo que lo han catalogado como empoderante y que guarda relación con lo anteriormente mencionado en tanto que han encontrado algo sobre lo que ellas puedan decidir y no tener que preguntar bien sea para saldar alguna deuda, ahorrarlo o gastarlo en ellas y su tiempo libre con sus amigas, sus hijos o para aportar a la economía del hogar y de los cultivos de manera activa.

### ***¿De qué hablamos cuando hablamos de autonomía y empoderamiento?***

En términos generales, la autonomía como concepto ha sido materia de análisis y estudio de la filosofía y demás ciencias humanas, es un término usado dentro de contextos médicos, jurídicos y, como lo es en este caso, espacios de naturaleza humanística. Desde la Grecia antigua ha tenido diferentes maneras de entenderse, Aristóteles pensaba al hombre en relación con la ciudad ya que aseguraba que la *polis* era un objeto dentro de la naturaleza y que el hombre, dentro de sus cualidades naturales, era un hombre cívico por lo que se entendió como un ser con una naturaleza social inherente a él que debía estar al servicio de la *polis* (Mazo Álvarez,2012). En la Edad Media el ser humano se entendió en correspondencia con Dios y el cristianismo, es decir, se comprendió como un ser creado por la gracia divina pero que era un ser imperfecto y además pecador. En cuanto al mundo moderno, ya no hay visión del hombre en relación ni con la ciudad ni con un ser divino, sino

que se entiende respecto a su condición como un ser que tiene derechos y deberes, responsabilidades.

Es en este mundo moderno, en Francia para el siglo XVIII se presenta La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano en donde el artículo VI se promulgó que la libertad era, en principio, el poder de hacer todo aquello que no perjudicara de ninguna manera los derechos de los demás. Por lo tanto, la libertad es: “el principio que orienta la vida de los hombres desde el mundo moderno. Y así, cuando se habla del hombre, debe tenerse en cuenta que la libertad no es una de sus características, sino que es su condición de posibilidad” (Mazo, 2012, 121). El entendimiento de dicha libertad llevó a que los hombres modernos buscaran un tipo de reconocimiento tanto jurídico como social, por lo que hay una intención de reconocer al ser humano desde la libertad y otorgarle unos derechos que mantengan tal condición de hombres libres.

La manera en que ha sido entendida la autonomía como concepto ha ido de la mano estrechamente con la construcción del Estado moderno, como hemos visto ya, Estado que necesita de sujetos libres, responsables y con la capacidad de tomar decisiones y de actuar. La forma en que se plantea el Estado moderno y la democracia impulsa a estos sujetos a tejer y crear relaciones que se basen en estos principios no solo entre ellos sino también con el mismo Estado y sus instituciones, consiguiendo entonces que se establezcan relaciones entre hombres libres y responsables y por ende autónomos, de esta forma es que se han construido naciones a lo largo y ancho del mundo.

Esta podría ser la forma general de la autonomía a grandes rasgos. Sin embargo, los estudios feministas y de género han planteado que la manera en la que se ha entendido no solo la autonomía sino también las relaciones de los hombres y mujeres entre ellos no se

desarrolla ni se establece de la misma forma. Marta Vaamonde (2019) afirma que en la gestación del ideal de Estado civil en la que se contó con la participación libre de los ciudadanos se formó una dicotomía entre el lugar en el que se situaban los hombres y las mujeres, pues desde el lugar de los hombres quedaba cierto remanente privado de ciudadanía en el que se encontraban las mujeres. Conforme a lo anterior, podemos decir que se establecieron dos espacios en la vida humana: por un lado, el ámbito de las instituciones que habían sido creadas de forma libre y las relaciones que ellas implican y, por el otro lado, el de las relaciones familiares y el hogar. Tal como lo plantea Vaamonde:

El ámbito público era el ámbito racionalmente constituido por los individuos, de la conciencia y de la libertad; el ámbito familiar era la esfera de los afectos y emociones, de nuestra dependencia de la naturaleza, de los seres concretos que nos rodean y a los que estamos genética e históricamente ligados. Los valores de esos ámbitos, así como su funcionamiento y sus responsables principales variaban. El varón se encargaba de la producción del ámbito civil, mientras que la mujer se encargaba de la reproducción natural. (Vaamonde, 2019, 195)

Si bien la división de las esferas sociales no es solo una cuestión que aparezca en la modernidad, como lo explica Geneviève Fraisse: “la dominación masculina y la opresión femenina se producen en todos las épocas y regímenes políticos” (Fraisse, 2003, 12), Vaamonde (2019) expone que en la modernidad la aparición de los varones al ámbito público y la ausencia de las mujeres en el mismo se justificó bajo la idea de la ciudadanía y que esta justamente provenía de la autonomía y la racionalidad de los sujetos, racionalidad de la que carecían las mujeres reforzando la idea de que ellas se caracterizaban y se distinguían principalmente de los hombres por la demostración de su emocionalidad, de su “dependencia”, diría la autora, resaltando su vínculo con la naturaleza, en oposición a la razón. Bajo estos argumentos de falta de racionalidad en las mujeres, fue que los hombres lograron celebrar su emancipación de la naturaleza y su libertad a su vez que se distanciaba

de las mujeres que eran la representación de lo natural. Esto resultó en que: “la división social se convirtió así en una división de género que, además, se naturalizó”. (Vaamonde, 2019, 195)

Los argumentos y las excusas sobre la base de la ciudadanía en relación con la racionalidad de los varones y la dependencia de las mujeres se tradujeron de forma práctica en la dificultad para poder conciliar y encontrar un equilibrio entre la vida profesional y familiar. Los esfuerzos para ir ganando terreno en el espacio público en condiciones de igualdad solo ponen de manifiesto las barreras que obstaculizan la llegada a esos ámbitos de la forma en la que ellas lo han deseado y por lo cual se han esforzado a lo largo de la historia.

La división de las esferas de la vida social no quedó allí en la modernidad, todo lo contrario, siguió sirviendo como una especie de lineamiento para la división sexual del trabajo en donde se reforzaba, una vez más, la noción de los roles tradicionales de género donde se asume que hay una correspondencia en las capacidades “naturales” con las que se forman los hombres y las mujeres. Incluso hoy en día estas distribuciones de las tareas en productivas y reproductivas han implicado que sea un tema a discutir en agendas de organizaciones internacionales para que sea acordado como un asunto importante en el abordaje de políticas públicas. Es así que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), cuya misión incluye la formulación, seguimiento, evaluación de políticas públicas y prestación de servicios como capacitaciones y asesoramiento ha integrado dentro de sus departamentos el Observatorio de Igualdad de Género con el fin de desarrollar investigaciones y conocimiento que pueda promover la equidad de género en políticas públicas (CEPAL, s.f). Como resultado de dichas investigaciones la CEPAL ha propuesto la definición de la autonomía como:

La autonomía significa para las mujeres contar con la capacidad y con condiciones concretas para tomar libremente las decisiones que afectan sus vidas. Para el logro de una mayor autonomía se requieren muchas y diversas cuestiones, entre ellas liberar a las mujeres de la responsabilidad exclusiva por las tareas reproductivas y de cuidado, lo que incluye el ejercicio de los derechos reproductivos. (CEPAL, s.f)

En ese sentido es que la CEPAL logra identificar múltiples tipos de autonomía como la física, económica o para la toma de decisiones. La autonomía física, por ejemplo, se manifiesta en las acciones que atraviesan de forma directa el cuerpo de las mujeres como el respeto a los derechos reproductivos. En cuanto a la autonomía económica esta se define como la capacidad de las mujeres de generar recursos propios como resultado de un trabajo remunerado considerando el uso del tiempo de las mujeres y su contribución a la economía en distintas escalas: personal, familiar y regional. Esta última está muy relacionada con la autonomía en la toma de decisiones que se deriva en dos vías: puede referirse a la presencia de las mujeres en el ámbito público en los distintos niveles de los poderes del Estado o bien sea en el ámbito de lo privado como la capacidad de las mujeres de decidir en asuntos que le atañen de manera concreta a ella y a su familia como la destinación de los recursos económicos familiares, la decisión de tener hijos y la cantidad de hijos, entre otras. La autonomía resulta entonces como un factor fundamental para la garantía de los derechos humanos en todos los espacios sociales en los que se desenvuelven y sea una condición para que las mujeres actúen como sujetas plenas del desarrollo. Es de esta forma en que la autonomía como concepto se entiende para este escrito, teniendo en cuenta que es fundamental pensarlo desde una perspectiva de género.

Ahora bien, otra de las nociones que se mencionaban con mayor frecuencia en los talleres que impartían y en las entrevistas que realicé era la de empoderamiento el cual lo definían como la fuerza que habían necesitado para decidir asociarse y trabajar por y para ellas mismas, el abrirse camino en un gremio bastante machista y consolidarse como mujeres cafeteras en donde son ellas quienes venden su café que va muy de la mano con el cambio en la forma en la que viven dentro de sus relaciones familiares, en especial con sus esposos pues ellas ya se veían como pares en condición de igualdad.

Conforme a lo anterior, ha sido bastante la literatura que se ha encargado de analizar, definir y poner sobre la mesa las cuestiones alrededor del empoderamiento de las mujeres. En medio de su examen sobre el concepto de empoderamiento, Margaret Schuler (1997) plantea que, si bien es un concepto muy mencionado en los últimos tiempos, este término se ha interpretado de múltiples e incluso contradictorias maneras y, al igual que con el término de autonomía, ha sido analizado y estudiado por distintas áreas como la psicología, la antropología, la ciencia política y la economía. En ese sentido, Schuler se soporta sobre tres fuentes que toman de forma distinta este particular concepto. Por un lado, Bookman y Morgen (1988) se han concentrado en el empoderamiento en una visión colectivista en tanto que lo definen como “un proceso dirigido a consolidar, mantener o cambiar la naturaleza y la distribución del poder dentro de un contexto cultural particular” (Bookman & Morgen citados en Schuler, 1997:31), proponiendo que es un proceso esencialmente colectivo pero que rescata de manera paralela los actos individuales de resistencia de las mujeres que de uno u otro modo desafían las relaciones de poder básicas de las estructuras sociales.

Por otro lado, Stromquist (1988) enuncia el empoderamiento como una división de tres grandes componentes: el cognitivo, el psicológico y el económico, que considera como

esenciales para el desarrollo del mismo. En cuanto al cognitivo, se refiere a la comprensión de las mujeres de las causas y las condiciones de la subordinación. El componente psicológico alude al desarrollo de sentimientos, confianza en sí mismas y autoestima que son condiciones necesarias para que las mujeres puedan tomar decisiones y medidas para mejorar su calidad de vida. El componente económico se relaciona con la capacidad que puedan tener las mujeres de participar en alguna actividad productiva que le ofrezca un cierto grado de independencia económica y un mejor estatus.

Asimismo, la autora plantea que las mujeres necesitan tres tipos de conocimientos para poder alterar su situación, que son los conocimientos reproductivos, productivos y emancipatorios: “Es preciso que se reduzcan las cargas reproductivas y domésticas de las mujeres, al tiempo que se aumente su autonomía financiera” (Schuler, 1997, pág. 33). Stromquist recalca que si bien hay información y conocimiento de la existencia de sus derechos, las mujeres no van a reclamarlos si se consideran como seres inferiores, por lo que es fundamental abrir las puertas a las posibilidades a la adquisición de nuevas habilidades y transformar su visión del mundo.

Finalmente, la tercera fuente Schuler y Hashemi (1991) han expuesto el empoderamiento también como “un proceso por medio del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno; una evolución en la concientización de las mujeres sobre sí mismas, en su estatus y en su eficacia en las interacciones sociales” (Schuler & Hashemi citados en Schuler, 1997, 31). Dentro de su análisis presentan distintas manifestaciones en las que se da el empoderamiento de las mujeres y que las categorizan en seis clases: La primera es el sentido de seguridad y una visión del futuro, la segunda es la capacidad de ganarse la vida que viene de la mano con los programas de crédito y un

incremento en el control de los ingresos propios, la tercera es la capacidad de actuar de forma eficaz en la esfera pública que se traduce en la participación en los programas de créditos y búsqueda de acceso a servicios. La cuarta categoría es el aumento en el poder de tomar decisiones en el hogar, la quinta es la participación en grupos no familiares tales como grupos de solidaridad en cuanto estos eran un espacio de información y apoyo para ellas y finalmente, está la movilidad y visibilidad en la comunidad.

### **Implicaciones personales y familiares**

El cambio en el discurso del empoderamiento de las mujeres de la asociación no fue de un momento a otro. Fue un proceso en el que paulatinamente hubo una reconfiguración en el pensamiento, tanto individual como colectivo, sobre sí mismas y su posición en el mundo como madres, esposas, hijas y trabajadoras. Llegó de la mano con la idea de juntarse entre mujeres y combatir la mala situación por la que atravesaban los cultivos cafeteros y sus familias, y así, con psicólogo a bordo que convenciera a sus esposos, fue que poco a poco su discurso colectivo y sus acciones cotidianas fueron resultando en pequeños cambios en diferentes aspectos de su vida, de los cuales considero que hay tres fundamentales donde habría cambios significativos: la percepción de sí mismas, reconfiguración en sus roles y en la economía familiar. Varios de estos cambios que mencionaré se reflejan en las diferentes categorías en las que se manifiesta el empoderamiento que plantearon Schuler & Hashemi.

#### ***Percepción de sí mismas***

Si bien en el primer capítulo expuse sobre el cambio de percepción sobre ellas mismas, fue en relación con la pertenencia a la asociación, el definirse como mujeres cafeteras y el reconocimiento a través de ello. Ahora, en este apartado retomo la idea del

cambio en la percepción de sí mismas desde la exploración de los conceptos de autonomía y empoderamiento que han sido apropiados en sus discursos y sus relaciones cotidianas. La manera en la que se ven a sí mismas en la actualidad ha sido un proceso lento, doloroso incluso, pero muy liberador en palabras de Marisol. Así como Marisol, Nefer también narraba cómo en los talleres y charlas les daba vergüenza en un principio decir en voz alta que sobre todas las cosas eran seres humanos sintientes y merecedoras de respeto y de tratos dignos en todas las relaciones interpersonales que entablaran, tanto en su núcleo familiar como en el ámbito laboral y demás.

De la mano de términos como el de empoderamiento y autonomía, también encontré un concepto clave en sus discursos: la autoestima, que para Nefer y Mercedes esta es la base sobre la cual se construye la percepción de ellas y la forma en la que se relacionan consigo mismas, por lo que Mercedes y Nefer decidieron que era desde allí que se debía empezar a trabajar en los talleres, hicieron preguntas que antes ninguna se había hecho, agradecieron a Dios por haberles dado el cuerpo que habitan y que les permite existir en el mundo de manera plena, gritaron lo mucho que se querían así mismas, se reían un poco avergonzadas como si la autoestima fuera un tema ajeno a ellas, si estuvieran hablando de extraterrestres, como me dijo Nefer: “Es como si estuvieran preocupándose por problemas de ricos, de gente con plata que tiene tiempo para pensar en eso” (Entrevista Nefer, septiembre 2019). La distancia abismal que tenían con estos temas se fue acortando paulatinamente, fueron apropiando la autoestima en sus discursos y en la construcción de ella en sus vidas, en su cotidianidad reconociéndose a sí mismas como mujeres valiosas y con cualidades humanas como mujeres valientes, bondadosas, resilientes, creativas, trabajadoras y demás, en la idea de que hay que

comenzar primero en su relación con ellas mismas para sentirse plenas y ser mujeres felices con lo que ven todos los días frente al espejo.

Sumado a esto, en nuestros encuentros, Marisol y Nefer contaban que ni ellas mismas se reconocían como parte fundamental de la estabilidad de la familia, de su trabajo y de los procesos de los cultivos, sabían que debían salir a trabajar, regresar a su casa a cuidar de sus hijos y esposos y así este era el deber ser de las cosas, sin preguntarse por la importancia de sus labores dentro y fuera del hogar, como si por el hecho de ser mujeres esas ya eran sus tareas asignadas, *lo que tocaba*. Parte fundamental del proceso de la construcción de la autopercepción tiene que ver con el reconocimiento de su trabajo, tanto de su trabajo productivo como el de cuidado, como importante bien sea para mantener a flote la asociación, para lograr cultivos exitosos, para tener un hogar como el que ellas desean o para ganar dinero que ayude a la economía de la familia. Ellas pasan la mayor parte de su día entre sus labores productivas y de cuidado por lo que el reconocimiento del valor de su trabajo termina siendo esencial como una de las muchas aristas que conforman la autopercepción.

### ***Cambios en la economía del hogar***

En el ejercicio mismo del reconocimiento a sus labores productivas se encuentra la retribución económica lo que se adiciona como elemento fundamental para entenderse y proclamarse como mujeres autónomas y empoderadas en tanto que la tenencia del dinero les otorga la capacidad de tomar decisiones dentro de la vida familiar, cómo ella dispondrá de su dinero, comprar ciertos “gusticos” para ellas y sus hijos, salir con sus amigas y gastar, pero sobre todo no tener que pedirle dinero a sus maridos o padres.

Durante mi estancia en La Plata con quién más afiancé mi relación de las mujeres con las que compartí fue con Marisol pues ella me acogió y me dejó instalarme durante el tiempo que yo quisiera tanto en su casa como en su finca, no solo se propuso que mi tiempo en su casa fuera de mi agrado y que estuviera bien, sino que también se abrió a mí, a diversos y distintos temas que incluso ni siquiera yo en un principio era capaz de poner sobre la mesa. Uno de ellos evidentemente fue sobre el dinero y de manera un poco más específica el manejo de las finanzas del hogar. Fue así que muchas veces estos temas no fueron tratados como parte de una entrevista estructurada o semi estructurada sino por comentarios sueltos que iban saliendo a flote en nuestras conversaciones cuando la acompañaba a recoger café, cenando las dos en su casa e incluso, en comentarios que no iban dirigidos a mí sino en las conversaciones con sus compañeras de la asociación.

Comprendí entonces que contar los cambios que han visto dentro de sus hogares era un motivo de alegría para ellas y que por eso Marisol nunca tuvo pena o límites para decirme todo lo que opinara sobre este aspecto. Parte de los cambios que hubo en la economía de la familia tenía que ver especialmente con el aumento de los recursos económicos, pues se sumaba una persona más que aportaba a las cosas que necesitaban. Por ejemplo, Liliana me comentaba que al ver que cultivar café y venderlo a su nombre, ganaba más dinero tuvieron la posibilidad de pedir crédito y que se los aprobaran para poder renovar su casa, cambiar muebles y otros arreglos que querían hacer desde hace mucho tiempo y me aseguraba que de no ser por los nuevos ingresos que recibía de vender café a su nombre no lo habrían logrado tan pronto, pues si bien ella ya tenía un trabajo como asesora comercial en una tienda de productos agrícolas este no alcanzaba para nada más allá de los gastos necesarios.

El aporte de ellas ahora es esencial dentro de las cuentas familiares, lo que les permite de manera más concreta tener no solo voz sino voto dentro de los asuntos familiares más cotidianos y pequeños, e incluso, ejercer su deseo o sus decisiones sobre la de los demás, como Marisol me decía: “En algo tan simple como si queremos comprar algo para cenar y si yo hoy quiero comprar hamburguesas pues hoy se come hamburguesas porque yo las voy a pagar” (Entrevista con Marisol, septiembre 2019). Incluso, ahora pueden hacerle préstamos a sus esposos, motivo que entre risas les producía mucho orgullo.

### ***Cambios en los roles***

Muchas de las mujeres pertenecientes a la asociación tenían desde antes otros trabajos, como Liliana o como Angélica que trabaja en Cadefihuila en el área administrativa y también tiene cultivos de café que cuida junto con sus padres. Tener dos trabajos productivos que atender es ya de por sí difícil, ahora se suma que son asociadas y puede contarse como una ocupación más de la que deben estar pendiente, pues la asociación misma se ha pensado como un espacio donde se puedan juntar para realizar distintas actividades. Es decir, el estar asociadas no se queda en el mero hecho de aparecer en un papel y de entregar café para exportación, sino que, como lo mencioné en el capítulo anterior, es un lugar en donde ellas han encontrado la posibilidad de hacer algo más que participar de las asambleas anuales sobre los balances generales de la asociación y para escoger la nueva junta directiva, han encontrado un espacio donde han logrado tejer una red de apoyo, ser amigas, compinches, aprender otras cosas que no sean el café como la cestería, sistemas e inglés, así como también asistir a las réplicas de las charlas sobre temas de género y cuidado que se impartían en cada uno de los núcleos o veredas de La Plata. Por ello, ser asociada es tener que ocuparse de un oficio o trabajo más, lo que supone entonces que hay una redistribución del tiempo en ahora sus tres trabajos productivos.

Marisol me decía que en el campo nunca hay días quietos, siempre habrá algo que se deba hacer, sobre todo si se tiene más de un cultivo que cuidar como en su caso, que en menor cantidad cultiva lulo y por temporadas maíz, además de tener ganado y especies menores como gallinas y patos. Ella se dedica por completo a su finca junto a su esposo desde hace 6 años que decidió renunciar a su trabajo como asesora comercial en una tienda agrícola y gracias a que sus hijos ya estaban en una edad donde podían cuidarse solos y no era tan indispensable su presencia en casa. En sus palabras:

Mi hija ya es mamá y mi otro hijo ya está en la universidad, ya no necesitan que la mamá venga a ayudar con las tareas ni les aliste el uniforme, ahora llego a descansar y a cuidar de mi nieto pero porque quiero no porque ahora sea mi obligación y eso me hace estar tranquila cuando Gerardo y yo nos demoramos en llegar a la casa. (Entrevista Marisol, septiembre 2019)

Estas decisiones sobre la priorización de los espacios, las tareas y el tiempo que invierten en cada uno se basa principalmente en la forma en la que ellas puedan encargarse de las labores de cuidado. Al verse con responsabilidades bien sea en los procesos del cultivo, con sus trabajos o en la asociación han tenido que buscar apoyo en sus esposos, hijos mayores, vecinas o familiares como madres o tías, o haciéndose cargo ellas mismas de todo, resultando en una carga excesiva que es exhausta.

Doña Nelly repitió muchas veces en nuestras conversaciones que cuando se es mamá: “una siempre es la primera en despertarse y la última en acostarse”, y me contaba que cuando sus hijos eran muy pequeños ella no podía contemplar un trabajo en el casco urbano porque no sabía con quién dejar sus hijos y que su esposo trabajaba todo el día en la finca y también necesitaba atenderlo a él cuando llegara de su jornada. Fue un común denominador en las charlas y conversaciones lo difícil que era ser madre de niños pequeños, pues en ellas recaía la responsabilidad de cuidarlos, de estar al pendiente del colegio, de las tareas, de sus

enfermedades, de sus actividades de ocio y demás, lo que se convertía en una causal de preocupación para ellas cuando debían quedarse horas extras en sus trabajos, muchas veces no podían asistir a las reuniones o simplemente debían salirse a mitad de algún taller porque debían estar con sus hijos.

Muy pocas mujeres me hablaron del apoyo en las tareas del hogar que recibían de sus esposos, como Liliana, que en las entrevistas hablaba de la forma en la que se repartían las responsabilidades con su esposo, ella trabajaba como vendedora en una tienda agrícola, él por su parte se hacía cargo de los cultivos, de recoger a los niños del colegio, de algunos quehaceres del hogar y ella de cocinar y acompañar a sus hijos con las tareas del colegio, dividiendo así las cargas laborales y de cuidado.

### **La doble carga que recae en las mujeres**

Como he mencionado anteriormente, a las mujeres se les ha asignado las responsabilidades de crianza y cuidado, carga mental que deben acoplar a las dinámicas y horarios de trabajos productivos. Esta cuestión ha sido abordada desde la economía, en específico la rama de la economía feminista que ha puesto sobre la mesa los debates acerca de los límites de la economía, el rol que desempeña el género en ella y con el compromiso hacia la transformación de la desigualdad a partir de la teoría (ONU mujeres, 2012). Como parte de su reflexión, la economía feminista recuperó uno de los debates fundamentales dentro del feminismo que es la discusión alrededor del trabajo doméstico, el cual en conversaciones con la teoría marxista resultó en la necesidad de visibilizar el papel del trabajo doméstico no remunerado en los procesos de acumulación capitalista y las implicaciones de esto en cuanto a la explotación de las mujeres bien sea por parte del sistema o por sus parejas (Rodríguez, 2015). El traer esta discusión a colación dio paso al concepto de economía del cuidado, el cual refiere a:

todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían autoproverseer dicho cuidado. (Rodríguez, 2015, 36)

Es a través de este concepto de la economía del cuidado que la economía feminista pretende visibilizar el papel y el lugar sistémico de los trabajos del cuidado en las dinámicas de las sociedades capitalistas, así como exponer las implicaciones que la forma de organizar el cuidado tiene para la vida de las mujeres. De este último objetivo, se ha llegado a una discusión acerca de otro concepto importante cuando se habla de trabajo: el tiempo. Dentro de los muchos debates que hay en las corrientes de la teoría económica la dimensión del tiempo ocupa un lugar fundamental en las críticas que se hicieron hacia los modelos neoclásicos. Una de estas dimensiones es, precisamente, la de la distribución del tiempo entre ocio y trabajo, en el cual se han visto varios casos de análisis donde cada agente económico debe entrar a elegir cuántas horas le dedica al trabajo y cuántas al ocio (Calero, *et al*, 2015).

El ocio es considerado el tiempo improductivo, el tiempo libre y el tiempo de descanso, como lo afirman los autores. No obstante, cuando este tiempo de ocio se complejiza se encuentra que en estas mismas horas se ha incluido todas las actividades que realiza un

apersona fuera de su horario de trabajo como comer, transportarse, adquirir bienes y servicios y cuando hay niños o personas de la tercera edad, las tareas del cuidado de estos también se ajustan dentro de este tiempo por lo que finalmente, el verdadero tiempo de ocio quedaría reducido a algunos pocos minutos.

La variable de género entra en la discusión cuando la inminente incorporación de las mujeres al mundo laboral ha puesto en evidencia las carencias de tiempo afectan el bienestar de los hogares y de ellas mismas. La economía feminista discute esta visión en varios sentidos. Uno de ellos es exponer la inexactitud de considerar que las personas eligen cómo administrar su tiempo en un ejercicio de preferencias y racionalidad, de modo opuesto, debe tomarse en cuenta considerablemente la división sexual del trabajo, sobre todo al analizar la relación de las mujeres con las labores de cuidado y su menor participación en el mercado laboral (Rodríguez, 2015). Lo que caracteriza de manera particular el trabajo de las mujeres en las labores productivas y reproductivas es la simultaneidad de los tiempos para la ejecución de ambos, que es lo que se conoce como la doble carga o jornada (Cubillos & Monreal, 2019) que implica los trabajos en la vida de las mujeres tiene características particulares y específicas que impactan su salud.

Las mujeres no solo deben preocuparse por el rendimiento que tienen dentro de algún trabajo productivo en los horarios establecidos para dicha actividad, sino que al tiempo deben procurar estar atentas a que en cuestiones del hogar todo se encuentre en orden. Asimismo, al salir de la jornada laboral se disponen a entrar a su otra jornada: la de las tareas de cuidado y limpieza, lo que resulta en la pérdida casi por completa de tiempo de ocio y dispersión, así como cargando mental y físicamente con tareas agobiantes que casi nunca son compartidas con sus parejas o las otras personas que residen en el hogar.

La situación de las mujeres rurales no cambia mucho, Baquero (2022) explica que las familias cafeteras combinan el trabajo agrícola y domestico en un solo lugar, en donde hay unas tareas típicamente asignadas a las mujeres como son la recolección y las actividades poscosecha y en tiempos de cosecha encargarse de lo relacionado con la comida y los dormitorios de los trabajadores. En la agricultura hay una marcada división sexual del trabajo:

En la cadena del café, el machismo es notable. Los hombres han dividido el trabajo dentro de las instituciones y los hogares y han asignado a las mujeres las tareas posteriores a la cosecha (lavado, secado y selección de granos). Esta situación se debe a la estigmatización de las mujeres, como tener el don de la paciencia para clasificar manual e individualmente los granos y descartar los de baja calidad en las explotaciones menos mecanizadas. (Baquero, 2022, 12)<sup>4</sup>

Las mujeres pertenecientes a la asociación cargan diariamente con varias responsabilidades en su espalda: las labores de mantenimiento y cuidado dentro de su hogar, que a mi parecer es la más compleja, las tareas relacionadas a sus cultivos, algunas se les suma las actividades de otro trabajo productivo y finalmente, las responsabilidades como asociadas que termina convirtiéndose para ellas en un trabajo más al cual deben dedicar tiempo. Incluso, menciona Baquero, puede pensarse hasta una triple jornada.

Quisiera concluir este capítulo exponiendo la forma en la que las nociones de autonomía e independencia económica han logrado penetrar los discursos, pensamientos y acciones de las mujeres que hacen parte de esta asociación llegando a cambiar diversos aspectos en sus vidas y lugares que ocupan de manera cotidiana, aumentando no solo su

---

<sup>4</sup> Traducción propia

capacidad económica sino su poder decisión frente a sus esposos o padres. Sin embargo, el tema del manejo del dinero sigue siendo uno de esos asuntos de los cuales es difícil hablar en tanto que se considera como un asunto delicado o privado de cada hogar, pues “los platos sucios se lavan en casa”.

De igual forma, considero que es necesario dejar la puerta abierta a la discusión respecto a la distribución de las cargas y responsabilidades dentro del hogar, pues ahora ellas no solo deben estar al pendiente del mantenimiento de su hogar y el cuidado de sus hijos, sino también de sus cultivos y muchas veces otros trabajos productivos.

## **Conclusiones generales**

Finalicé mis viajes a La Plata en febrero de 2020 sin saber que esa sería la última vez en dos años en que vería a Lili, Mari, Nener y Nelly que se convirtieron en mis amigas y que me abrieron no solo las puertas de su casa, sino también las de su corazón y un poquito las de sus bolsillos. El trabajo de campo, que se convirtió en viajes siempre placenteros, me permitió construir estos dos capítulos que recogen ampliamente las enseñanzas y aprendizajes que me dejaron las mujeres de la asociación. Mi esfuerzo analítico se dirigió en comprender la manera en que se ha configurado la intervención de estas mujeres cafeteras dentro de su familia a partir de que son asociadas, identificar la forma en la que conciben el empoderamiento y la autonomía a partir del manejo de recursos económicos, así como también explorar los cambios que esto ha traído para ellas en los diferentes ámbitos, espacios y roles en los que se desempeñan.

Las maneras en las que las mujeres pertenecientes a esta asociación se posicionan y reconocen como mujeres cafeteras vienen de forma muy amplia en dos vías: la primera tiene que ver con el amor al campo, al café y el reconocimiento de las personas más importantes que son su familia, es decir, del reconocimiento afectivo, mientras que la segunda vía es en relación con el registro en el SICA, pues aparecer en este registro implica que la tierra donde se encuentren los cultivos estén a nombre de ellas y que además son reconocidas como mujeres cafeteras por instituciones como la Federación Nacional de Cafeteros y demás. Dada la importancia de estar presente en este registro, cuando obtuvieron la personería jurídica y se consolidaron como asociación establecieron como requisito para ser miembro aparecer en el SICA en tanto que esa es la forma de “ser alguien” a los ojos de las instituciones, ONG’s y demás que invierten en la asociación y sus proyectos. Sin embargo, estas ganas de invertir en proyectos productivos en manos de mujeres no es un evento fortuito, al contrario, como

argumenté en el primer capítulo, el interés por incluir a las mujeres como agentes activos dentro de los procesos del café son el resultado de un contexto específico en donde la situación global del café tuvo cambios drásticos en sus estructuras organizativas, por los que figuras como la Federación Nacional de cafeteros (FNC) se debieron adaptar a nuevas dinámicas para no desaparecer.

Dentro de estas nuevas dinámicas se empezó a incursionar en temas de comercio justo y sostenible para atraer a más consumidores a nivel mundial y que adoptó también la FNC en el contexto nacional. Es entonces que surgen iniciativas con perspectiva de género alegando que la presencia de las mujeres era esencial para construir el agro del país y este discurso se fortaleció mediante el registro de bases de datos y sistemas de información que tiene la FNC y de esta forma acceder a todos que esta institución implementó (Lombo, 2013).

Si bien la historia de la asociatividad en Colombia nos muestra un panorama un poco desalentador en cuanto a la efectividad y perdurabilidad de las asociaciones agrícolas en el país, la ASMUCAOCC ha logrado permanecer en el tiempo por alrededor de 15 años siendo un grupo asociativo gestionado solo por mujeres, aprendiendo del ensayo y el error, todo de manera empírica y con pocos recursos al inicio. Por eso la figura de la asociación resulta fundamental en el proceso del reconocimiento como mujeres cafeteras, pues han encontrado allí un lugar para todo, incluso como resistencia, pues desde el primer momento son alentadas a registrar las tierras a nombre de ellas y empezar a gestionar su propio dinero y liderazgo en los cultivos. Esto ha implicado un cambio en la manera de verse a ellas mismas como parte integral de la gran red que es el mundo cafetero, así como también del reconocimiento de su arduo trabajo y encontrando en el trabajo una manera de sentirse visibles e importantes.

Otro de los puntos clave dentro de mi análisis fue entender lo que para estas mujeres significa el empoderamiento y la autonomía y cómo, en sus términos, han logrado ser

autónomas e independientes. Gran parte del discurso que sostienen como asociación y como individuos tiene que ver con la forma en la que ellas puedan ser felices y tener una buena calidad de vida en tanto que conciben la idea de que una mujer feliz es buena esposa, buena madre, tiene un hogar feliz y a su vez podrá ser una buena trabajadora y tener buenos cultivos.

En la búsqueda de esa tranquilidad y calidad de vida descubrieron en las nociones de autonomía y empoderamiento las palabras precisas para englobar sus sentires, experiencias y sus deseos, encontrando que en la materialización de ciertas acciones en su vida cotidiana como el ganar dinero, que sean ellas mismas quienes lo reciban y puedan decidir acerca de la administración de este es que sienten que han podido ser autónomas e independientes. Han encontrado en el dinero una salida a depender casi que completamente del salario de su esposo, de tener que pedirles prestado y tener discusiones y peleas por el tema del dinero, pues consideraban que el dinero en las manos de sus esposos era mal gastado y administrado.

Conforme a lo anterior, logré identificar que la tenencia de dinero por parte de ellas implicó una serie de cambios en cuanto a la relación con sus parejas o sus padres en torno a la manera en la que se han manejado los recursos económicos del hogar. De acuerdo con la mayoría de las mujeres con la que sostuve conversaciones aseguraron que en un principio sus esposos se sentían precavidos y escépticos sobre los ingresos de ellas, sobre todo cuando iniciaron a ser parte de la asociación, veían en ello una pérdida de tiempo y que el retorno de la inversión no sería posible. Sin embargo, este escepticismo se fue disipando poco a poco cuando fue posible ver las ganancias de vender el café a nombre de ellas, de los beneficios a los que podía acceder toda la familia al ellas ser mujeres asociadas. Asimismo, al ser dinero que estaba a nombre de ellas les dio poco a poco capacidad de decisión en la administración de los recursos del hogar, repartirse los gastos con su pareja o sus padres, aportar a un fondo

de ahorro común y en varias ocasiones encargarse de los gastos de actividades de ocio y recreación de la familia o los niños pequeños.

Los recursos económicos son fundamentales para la sobrevivencia de una familia. Sin embargo, y como lo deja ver la economía feminista, el mantenimiento y aseo del hogar así como el cuidado de los niños y adultos mayores son tareas indispensables para la subsistencia de los individuos. El tiempo libre y de ocio es algo de lo que carecen las mujeres, como expuse en el segundo capítulo y bajo el marco de la economía feminista, estas mujeres han tenido que repartir su tiempo del día a día haciéndose cargo de varias responsabilidades a la vez entre las que están las tareas de cuidado, las labores del campo, algunas veces otro trabajo productivo y se suma las actividades de la asociación, resultando en una extenuante jornada que se repite todos los días. Pocas de ellas contaban con la distribución de las tareas de cuidado en su hogar con sus parejas, algunas delegaban ciertas tareas a sus hijos mayores o recibían ayuda de vecinas, madres o amigas reforzando, una vez más, la idea de que las labores de cuidado y mantenimiento de la familia y el hogar son responsabilidad de las mujeres haciendo alusión a este estereotipo de mujer maternal, tierna, responsable y paciente que se sacrifica en pro de que en los asuntos de la familia todo marche bien.

La discusión acerca de la doble jornada y la exhaustiva carga mental que recae en las mujeres me lleva a pensar de una de forma problemática que en la medida en que ellas buscan y logran acceder a espacios y desempeñar roles dentro de asociaciones, el mundo laboral y demás, aumenta la cantidad de dinero en la economía conjunta del hogar pero la carga de las labores del cuidado se sostienen solo en ellas. Es decir, esperan y celebran el ingreso de las mujeres dentro de espacios gobernados históricamente por hombres, celebran que aportan económicamente a las finanzas familiares, desean que “vayan por más” pero no se tiene en cuenta que para que esto sea posible las tareas de cuidado deben repartirse y ser tomadas

como una responsabilidad de los otros miembros del núcleo familiar, haciendo visible la dificultad y la necesidad de mantener un hogar y quienes habitan en él.

Finalmente, me parece necesario dejar la puerta abierta a las reflexiones acerca del trabajo de las mujeres en el sector cafetero, de la forma en la que los discursos globales acerca del empoderamiento de las mujeres han terminado en una estrategia de inclusión y marketing de instituciones regionales como la FNC y que resultan impactando fuertemente en los modos de vida, de actuar y pensar de las mujeres y sus familias. De igual modo, creo que se debe seguir hablando del dinero y de cómo atraviesa las dinámicas familiares, cómo es percibido como un factor esencial para hablar de libertad e independencia. Debemos seguir hablando de las mujeres.

## Bibliografía

- Acevedo, G. (2017). Asociaciones de productores agrarios y comercialización de sus productos en el oriente antioqueño. *Journal of Agriculture & Animal sciences*, 6(1).
- Agenjo, A. (2013). Economía feminista: los retos de la sostenibilidad de la vida. *Revista internacional de Pensamiento Político*, 8, 15- 27.
- Arteta, L. N. (1958 ). *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: Brevarios de orientación colombiana.
- ASCOOP. (1966). *El cooperativismo en la transformación nacional*. Bogotá: Ediciones Ascoop.
- Baquero, J. (2022). Labour control regimes in the rural and urban workplaces of global production networks: The coffee case of Colombia. *Journal of Agrarian Change*, 1-19. Obtenido de <https://doi.org/10.1111/joac.12499>
- Cáceres, D. (2003). El campesinado contemporáneo. En *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur* (págs. 173 - 197). Buenos Aires: ITA.
- Calero, A., Delvalle, R., & Zanino, C. (2015). *Economía del cuidado y uso del tiempo*. UADE.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de las mujeres? *Mientras tanto*(82), 43 - 70.
- Carrasco, C. (2003). El cuidado: ¿coste o prioridad social? *Congreso Internacional Sare*, (págs. 31- 37).
- CEPAL. (s.f). *¿Qué es la autonomía?* Obtenido de Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe: <https://oig.cepal.org/es/autonomias>

- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión.
- Cubillos, S., & Monreal, A. (Junio de 2019). La doble jornada de trabajo y el concepto de doble presencia. *Gaceta de psiquiatría universitaria*, 15(1), 15-28.
- Dussan, C. (2016). *Café opita, un negocio para catar: Análisis organizacional de productores, comerciantes y multinacionales de café en Neiva, Huila*. Obtenido de <https://repository.urosario.edu.co/items/e9487b77-4bea-46c9-9069-62ded6360d51>
- Federación Nacional de Cafeteros. (2008). *Plan estratégico 2008- 2012*. Obtenido de Federación Nacional de Cafeteros.
- Federación Nacional de cafeteros. (s.f). *Federación Nacional de Cafeteros*. Obtenido de <https://federaciondecafeteros.org/glosario/>
- Fraisse, G. (2003). *Los dos gobiernos: las familias y la ciudad*. Madrid: Ediciones cátedra.
- Gradolí, C., & Pérez, J. (1998). Alternativas económicas en el ámbito rural interior. El papel de las mujeres en el desarrollo rural. *Cuadernos de geografía*(64), 527 - 542.
- Junguito, & Pizano. (1993). *El comercio exterior y la política internacional del café*. Bogotá: Fondo de desarrollo económico.
- Lombo, E. (2013). *Institucionalización del género: políticas públicas, escalas sociales y representaciones sobre mujeres cafeteras. Estudio de caso en El Colegio, Cundinamarca*. Bogotá.
- Lora, E., Meléndez, M., & Tomassi, M. (2013). Las instituciones cafeteras. *JJ Echevarria, P. Esguerra, D. McAllister y CF Robayo, Misión de estudios para la competitividad de la caficultura en Colombia*.
- Machado, A. (2001). El café en Colombia a principios del siglo. *Desarrollo económico y social en Colombia siglo XX*, 77-97.

- Martínez, D. (2013). La asociación lechera, ¿Desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe (Debate agrario-rural). *Ecuador Debate*(89), 119 - 133.
- Mazo, H. (2012). La autonomía: principio ético contemporáneo. *Revista colombiana de ciencias sociales*, 3(1), 115-132.
- Murillo, J., & Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica, Métodos de Investigación Educativa en Ed. Especial. Madrid.
- Observatorio de asuntos de género . (2008). *Federación Nacional de Cafeteros*.
- Ocampo, J. (2001). Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano en el siglo XIX (Una hipótesis). *Revista Desarrollo y Sociedad*, 135-144.
- ONU mujeres. (2012). *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. Obtenido de Unesco:  
<http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/07/>
- Palacios, M. (1979). *El café en Colombia (1850- 1970) Una historia económica, social y política*. Bogotá: Presencia.
- Pérez, & Sevilla. (1977). Para una definición sociológica del campesinado. *Agricultura y sociedad*, 15 - 39.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*(256), 30-45.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 3 - 2015, 1-15.
- Salinas, F. (1984). *La cooperativa agraria*. Barcelona: Ediciones CEAC.

- Schuler, M. (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento. En M. León, *Poder y empoderamiento de las mujeres* (págs. 29 - 54). Bogotá: Tercer mundo editores.
- Vaamonde, M. (2019). Feminismo y democracia. *La torre del Virrey. Revista de estudios culturales*, 1(25), 192 - 203.
- Zabala, H. (2016). *Economía agraria y asociatividad cooperativa en Colombia*. Medellín: Funlam.